

7.322

COMEDIA NUEVA. ZELOS, AUN IMAGINADOS, CONDUCEN AL PRECIPICIO, Y MAGICO DIEGO TRIANA.

DE DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Don Diego Triana, que es
Don Enrique Enriquez.
Don Juan Casani.
Don Antonio.
Don Pedro, Barba.
Botillo, Gracioso.
Formachi, Italiano.
Trufaldines.



Doña Leonor Casani.
Doña Elvira.
Isabela.
Clavela, Graciosa.
Inés, Criada.
Un Ostelero.
Un Gigante.
Dos Satyros, y Musicos.

Na 1088121
Non 1617669

JORNADA PRIMERA.

*Essarà el theatro comun de bastidores:
cantar dentro el quatro, y sale Don
Diego Triana de Estudiante pobre,
y Botillo de gerron.*

Dent. Musf. **A** Hércules Thebáno
los zelos le motivan

la muerte, en un veneno,
que le dà Deyanira:
que es cruèl tyrania
dolencia, que el desprecio
no templa su fatiga.

Dieg. Què bien concertadas voces,
Botillo!

Bot. Es su harmonia
admirable, mas no alegran
sus trinados à las tripas.

Dieg. Por què?

Bot. Porque se clarean
como la sotana.

Dieg. Impia
pensión es de los que nacen

de progenie esclarecida,
à la Fortuna sujetos,
yà contraria, ò yà propicia,
tener quien à todas horas
le afrente, mas que le sirva
vamos.

Bot. Que es esto de vamos?
dime, à donde me encaminas?
porque si no es bodegon,
figon, ò reposteria,
lleve el diablo si allà fuere.

Dieg. Es tu hambre:-

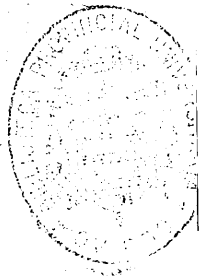
Bot. Estudiantina.

Dieg. Infaciabile.

Bot. Y lo assegura,
que siempre està mi saliva
buena para facar manchas,
aunque sea al medio dia.

Dieg. Vamos, pues.

Bot. Yo te sigo,
porque el estómago avisa,



que

que es hora de dár la sopa.

Dieg. Què dices?

Bot. Que voy à Missa,
mientras à bobear sin blanca
te vas con tu Doña Elvira.

Dieg. Vergante:-

Bot. Y mas que vergante.

Dieg. Haràs , villano , que diga:-

Bot. Que no me dàs de comer,
pues te passas todo el día
en ayunas , estudiando
en esta Magia maldita,
que para mamar no sirve,
sino para boberías.

Dieg. No vès, que la Magia blanca
son chascos , que se fabrican
de las cosas naturales,
siendo la imaginativa
la que labra , sin que objeto
corporeo en ella subsista?
pues no ay pacto , que evidencia
haga lo que se divisa.

Bot. Lo mismo passa en la negra.

Dieg. Si , pero son muy distintas
una de otra , quando toco,
que por la negra fabrica
lo que aora sucede en Flandes:

Bot. Tu conversacion es linda,
señor Don Enrique Enriquez,
ò, como aora te apellidos,
Don Diego Triana , ocultando
tu nobleza esclarecida
en Salamanca : yo voy
à la sopa.

Dieg. Ay tal mania ?

en todo eres majadero,
y aunque sabes , que me obliga
à esta estrechez el tener
mi hermana cruèl , è impia
en Flandes toda mi hacienda,
no es bastante à que reprimas
tu genio.

Bot. Es, que el no comer
tiene pena de la vida.

Dieg. Sigueme , que en esta casa
(segun me han dado noticia)
Don Severino Formachi

ha de vivir , quien se aplica
à dár dinero por prendas,
bien , que con la granjeria
de un tanto por ciento.

Bot. Y dime , què joya , ni què baxilla
tienes tù para que lo haga ?

Dieg. Este retrato , que cifra
mi pobreza , y mis pesares.

Bot. Es el de Leonor ?

Dieg. La misma.

Bot. Pues si dices , que es Esfinge,
Syrena , faláz , arpia,
còmo el retrato conservas ?

Dieg. Por vèr tal vez , que podria
con sus piedras remediarme.

Bot. Digo , que bien las aplicas,
y para vèr lo que vale,
entra en aquella Osteria,
y sobre mesa hablarèmos
de su empeño.

Descubrese la fachada de Osteria.

Dieg. La comida
has de pagar bien pagada.

Bot. Oyes , no affamos , y pringas?
lleve el diablo blanca llevo.

Dieg. En mi habilidad confia:
yo darè salida à todo.

Bot. En Salamanca , y sopista ?
remo que:-

Dieg. En vano rezelas:
entra , acaba.

Bot. Voy aprisa.

*Entranse por la puerta de la Osteria , y
correse la mutacion de Osteria adornada
de platos , y demàs aderentes , y salen
Osfelero , y Criados.*

Osfel. Alon petibu , muchachos,
las pollas tràs la falchicha
disponed , traed las mesas,
arda el fuego en la cocina,
que yà es hora de que alguno
venga à almorzar.

*Sacan una mesa con manteles , cu-
liertos , saleros , asientos , y
todo lo necesario.*

Marmitòn. Prevenidas.
estàn yà.

Ostel. Prestu , mustachus,
qui estis cosis me amuhinan.

Dieg. Hà de casa. *salen.*

Bot. Confortante
es el olor.

Dieg. Buenos días.

Ostel. Cavaliers , muy bien venidos.

Dieg. Ay algo de bueno ?

Ostel. Lindas
pullas mechatas , è varias
empanates exquisitas
de terniera , pajarites,
cunejus , y criadillas,
fricasie , y todo quanto
defee la gulosina,
toto bono , e fazonato.

Bot. El Franchute bien se explica.
*Sientanse à la mesa los dos , y les sa-
can botellas de vino , y lo demás,
que diràn los versos.*

Dieg. Pues facad algo de bueno.

Bot. Esta sí que es buena vida,
como al pagar no ayga
agràz.

Dieg. Què temes ?

Bot. Una paliza.

Ostel. Vaya un plato de fritada.

Dieg. Què buena està.

Bot. Aora explica,
puestto que estamos despacio,
còmo no se comunica
la Magia blanca à la negra ?

Dieg. Era lo que te decia,
(unas pollas) que la Magia *facanl.*
negra es la que hace visivas
apariencias , que proponen,
sin falacia , ni mentira,
lo que sucedè actualmente
en otra parte distinta;
lo que la blanca no alcanza,
pues esta solo se cifra
en hacer yo , que esta mesa
te parezca que es de china,
siendo solo de madera,
que el cuchillo es una lima,
que esta polla es un cabrito,
que esta fotana es camifa.

Bot. Yo brindo. *bebe.*

Dieg. Muy buen provecho:
bebe , y come.

Bot. Vaya arriba:
què rico , que es el clarete !

Dieg. Otra cosa.

Ostel. Empanadillas. *facanlas.*

Bot. Yo estoy bien con todo esto;
pero suceder podria;
por llegar à saber mas,
resvalar en esta iniqua
Magia negra : la ternera
està , cierto , que convida !

Dieg. No es permitido enseñarse,
aunque à algunos precipita
la blanca , con el anhelo
de habilidades distintas,
ò de la ocasion , movidos
del amor , passion , que obliga
à precipicios mayores.

Bot. Pues tu conciencia peligra
con Doña Elvira.

Dieg. Què , necio:
ojalà fuera mentira, *ap.*
que yà me hace que deslice,
por llegar à conseguirla,
viendo , que à no declararme
amante , solo me obliga
la estrechèz.

Bot. A esta señora
ha de ir esse brindis. *bebe.*

Dieg. Brinda.

Otra cosa.

Ostel. Fricafè.

Bot. Esta es comida exquisita:
la paga estoy yo temiendo.

Dieg. Botillo , nada te aflija,
come , y bebe.

Bot. Pues mudando
conversacion , la divina
Isabela de Bruselas,
què se hizo ?

Dieg. Peregrina,
confiesso , que es su hermosura;
pero esta dama tenia
empleo mas à su gusto,
y assi el mio no admitia.

Bot. Con que te diò calabazas?

Dieg. Jamàs merecí servirla,
aunque procurè obligarla,
con que à mi cortesania
nunca agraviò.

Bot. Vaya un brindis *bebe.*
à essa dama.

Dieg. Así me obligas,
yà que mi afecto la quiso.

Bot. Tres damas tienen en lista,
y con ninguna te casas,
pues Leonor es tu enemiga,
Isabela te deshecha,
y te burla Doña Elvira.

Dieg. No es para tí esse discurso.

Bot. Dices muy-bien: aora mira
quanto vale aquí el retrato,
porque lá paga es precisa.

Dieg. Hà Patron, què gasto se ha hecho?

Ofel. Con pollastra, è con bebida,
ducentos reales.

Bot. Zarazas!

Dieg. No mas?

Bot. Con que te imaginas,
que es barato?

Dieg. Saquen postres.

Bot. Hombre, estàs en tu camisa?
aún quieres que crezca el gasto?

Ofel. No ay, en la cunciencia mia,
nada, por ser tan temprano.

Dieg. Essa es otra boberia:
para què el Patron lo niega?

Ofel. Cavaliers, es cosa fixa,
que no ay nada.

Dieg. Calle, hermano,
que no quiere darlos, diga,
quando yo los estoy viendo.

Ofel. Donde?

Dieg. En essa lucida
estancia.

*Abrese el foro, y se descubre un aparador,
bien adornado de imitada plata con
diversidad de frutas, y postres.*

Tod. Què admiracion!

Bot. Por Dios, señor, que convidan
las frutas.

Dieg. Traed un plato.

*Và à alcanzar un plato, sale un Toro, pega
con todos, menos con Don-Diego, voltea
muy bien à Botillo, y Marmitones, der-
riba la mesa, y entralo todo à
topetadas.*

Ofel. Cavaliers, yo no fabia,
que tal huviesse en mi casa.

Bot. Valgame Santa Cecilia! (to!

Ofel. Hay, que el Diablo anda aqui fuel-

Marm. 1. A mí el torillo se inclina.

Marm. 2. Que me huele los calzones.

Bot. Yo dixiero la comida
antes con antes, y el miedo
la echa medio dixerida.

Ofel. Que me agarra.

Marm. 1. Que me coge.

Marm. 2. Que me pesca.

Marm. 3. Que me pillá.

Ofel. Llevòse dos mil Démonios

Ostelero, y Osteria:

sin duda es este Triana.

Marm. 1. Hà torillo, que te arrimas.

Marm. 2. Hà torillo, no te acerques.

*Varse, entrandolos el Toro à topetadas,
menos à Forillo, que queda tendido, y à
Don Diego, y se corre la mutacion como
estaba, y en el foro fachada de
Osteria.*

Bot. Hay embès de mi barriga!
hay, que me ha estropeado el toro:
esto guardado tenia
mi amo?

Dieg. Botillo? *Bot.* Demonio.

Dieg. Levantate yà. *Bot.* Imaginas,
que ha sido el postre tan bueno?

Dieg. Todo ha sido fantasía:
levanta. *levantale.*

Bot. Mas dondè me hallo?
no es aquella la Osteria?

Dieg. Si.

Bot. Pues à Dios. *hace que se và.*

Dieg. Donde vàs?

Bot. Voy à ponerme una vizma
en la parte occidental.

Suenan Instrumentos.

Dieg. La música nos avisa,
que yà està Don Severino

levantado. *Bot.* Y que fabricas?
Dieg. Ir à empenarle esta joya.
Bot. No has menester compania:
 vè tù solo.
Dieg. Nada temas,
 y mira, que si replicas:-- *enfadado.*
Bot. Hay, que miedo! yà te figo,
 à donde quisieres guia.
*Vanse, y salen por otro lado Musicos can-
 tando, Formachi de Abate, en cuerpo,
 Clavela de hombre, con sombrero, espa-
 din, guantes, y una vanda en una fuente
 de plata, y detrás Leonor Casañi en
 traje de hombre galàn, vis-
 tiendose.*
Mus. A Hércules Thebáno
 los zelos le motivan
 la muerte en un veneno,
 que le dà Deyanira,
 que es cruèl tyranía,
 dolencia, que el desprecio
 no templa su fatiga.
Leon. Qué ha de templar, si èl es solo
 quien mas sus llamas aviva?
 La espada. (hay cruèl Enrique!) *ap.*
Clav. Qué triste!
Form. Cómo suspira!
Mus. Son veneno del alma,
 porque la martyrizan,
 haciendo que al olvido,
 sin rendirse, se rindan,
 que es cruèl: :-
Leon. Deteneos, *detiene la Musica.*
 no vuestro acento profiga,
 que no pueden obligarme
 à olvidar, y antes sería
 triaca de esse veneno.
 El sombrero. (hay pena mia!)

Los Mus. Señor, nosotros cantamos
 las lerras, que:--

Leon. No se explica
 mi enojo contra vosotros,
 otra es mi melancolía:
 idos, y bolved mañana.

Los Mus. Guardé el Cielo vuestra vida.
Vanse.

Leon. Dadme essa vanda.

Clav. Esta es
 la que te dió Doña Elvira.
Form. Suspiras por ella? *Leon.* No,
 porque es mi dolencia esquiua
 mayor.
Form. Refiere tu pena,
 quizá hallarè à tus fatigas
 algun consuelo.
Leon. Hay, Formachi,
 y que de lexos dividas
 mis tormentos! pero yà,
 que en consolarme postias,
 en tu lealtad fiado,
 te harè de mis males cifra.
 Tù, Anfitrió, pues yà lo sabes,
 de essa puerta està à la mira,
 y avisa si alguien viniere.
Clav. Admirable bobería: *ap.*
 descubrirse intènta mi ama,
 à quien (aunque fièl la sirva)
 hà poco que se conoce. *vase Clav.*
Leon. Atendiendo à la hidalguía,
 que te assiste, disfrazada
 en los chistes, que exercitas,
 viniendo yo de Bruselas,
 te recibí: quien diría,
 que aviendo llegado à España,
 mi caudal viera en crecidas
 ventajas con tus ardidés,
 y comercio en que traficas?
A Formachi, como haciendo burla.
Sale Clav. Señor, D. Enrique Enriquez,
 Estudiante de lucidas
 prendas, hablarte pretende.
Leon. Si serà este quien motiva *ap.*
 mis pesares?
Clav. Hay, señora,
 que este es por quien tù deliras.
Leon. No serè yo tan dichosa.
Form. Pues dadme la capa aprisa.
Clav. Tomad. *dale capa de Abate.*
Form. Verè lo que quiere.
Leon. Sigüeme tù: aqui escondidas
 verèmos si este es Enrique,
 el tyrano de mi vida. *escondense.*
Form. No sè lo que me sucedè
 con este amo, ò este enigma,

à cuyos tiernos Abriles,
 aun la natural noticia
 de fer varon, en su rostro,
 si apunta, no se divisa:
 si viene alguno, se esconde;
 sin permitir que se diga,
 que es el amo de esta casa,
 y mi lengua ha de estar lista,
 Italiana para fuera,
 y en casa ha de ser patricia:
 si và à contar sus sucessos,
 nunca falta quien lo impida,
 y yo me quedo en ayunas.

Al bastidor Don Diego, y Botilla.

Dieg. Sin duda, que desvarías.

Bot. Digo, que es Clavela.

Dieg. Calla:

aora Clavela estaria
 en Salamanca.

Bot. Y me afirmo,
 en que es el Paje la misma.

Dieg. Verás como te engañaste.

Bot. Y dime, que nuevo enigma
 es usar aquí tu nombre?

Dieg. Es circunstancia precisa,
 que aquel Mágico me nombra,
 y del mio no ay noticia.

Bot. Y si acaso te conoce?

Dieg. No le he tratado en mi vida,
 y juzgo, que él no me ha visto.

Llega al bastidor à recibir à D. Diego.

Form. Es lui lo qui pretendia
 vidermi?

Dieg. Un servidor vuestro:
 guarde Dios à U señoría.

Form. Vostro servitore semper:
 sedete qua in questa silla.

Dieg. No puede ser.

Form. Mio Patroni,
 il mio core non suspira,
 non alienta, sin che seda
 vostra illostre sentoria.

Sillas promptas.

Dieg. Yà es precisa la obediencia.

Leon. Yà es mi estrella mas propicia.

Form. Ancóra vostra parola
 dica, qui vole,

Leon. Fatigas,
 dexadme atender un rato:

Clav. Yo le saquè por la pinta:

Dieg. Don Enrique Enriquez foy;
 de todos desconocido,
 que tyрана estrella ha sido
 causa de verme así oy:
 cierta noticia me han dado,
 de que vuestro proceder
 se emplea en el focorrer,
 con prenda, al necesitado:
 de vos à valerme vengo,
 por ver si tiene cabida,
 prenda donde tuve vida
 y yà possession no tengo:
 su precio ocho mil ducados
 son, segun muestra la tassa.

*Enseñale un precioso retrato, y la
 tassa de él.*

Form. Molti desti joyi en casa
 sun diamantes despreciados:
 mio Patroni, ancóra nienti
 posso in conciencia comprar.

Dieg. Solo la quiero empenar.

Form. Lui diamante es excellenti:
 dica ancóra, qui volvete
 prestato?

Dieg. Yo cien doblones.

Bot. Este, con buenas razones, *ap.*
 dice, que mi amo es bonete.

Leon. Clavela, en esta ocasion
 no se lo que me sucede.

Form. A quien sucederle puede,
 Cielos, imayor confusion!
 ò mi amo està retratado
 en el traje de muger,
 ò he llegado à enloquecer.

Clav. Tu retrato và feriado.

Form. Esperate, qui al momento
 il dinero sacarè. *vase.*

Dieg. Muy bien està: yà se fue.

Bot. Y has conseguido tu intento:
 mas dime, con que regalos
 tal merced le has de pagar?

Dieg. Lo mas que le puedo dar
 es una felpa de palos:
 ni el retrato ha de coger

por el dinero que dà.

Bot. Hay miedo mio! què và,
que tenemos que correr?

Sale Formachi con un bolsillo, y se le dà.

Form. Tomate, e venite presto
a desempeñar la alhaja.

Bot. Esta, Patroni, no excaxa,
fino venir por el resto.

Dieg. Mil años es guarde el Cielo,
por merced tan singular.

Bot. Si este vive de prestar,
siempre andará con desvelo.

Form. Reverisco.

Dieg. Donde vais?
no faldrà.

Form. Suo servitore
humilifsimo e de core.

Dieg. No me irè, si no os quedais.

Form. Obedezco.

Dieg. A Dios.

Form. A Dios.

Bot. El retrato se ha guardado.

Dieg. Juzga, que queda engañado. *vans.*

Sale Doña Leonor, y Clavela.

Clav. Yà se han salido los dos.

Leon. Formachi, aqueste retrato
muestramele.

Form. Son sus piedras
de estimacion; mas què miro?

*Saca un retrato de palo, donde estará
Formachi retratado, y se queda-
rà suspenso.*

Leon. Què te admira? què te eleva?

Form. No me ha de admirar el vèr,
que quando tu copia bella
voy à buscar retratada,
debaxo de la cautela
de mugeriles adornos,
veo mi figura mesma
en tofco buril cisrada,
porque de valor carezca?
permite, que à buscar vaya
al que de aquesta manera
me engañò.

Leon. Muestra el retrato.

Form. Vesle aqui; ò, fuerte fiera?
que me lleva cien doblones.

Leon. Tuvieras mas advertencia
en mirar lo que tomabas.

Clav. Los cien doblones le aprietan. *ap.*

Leon. Vè en su seguimiento.

Form. Voy,
y si le hallo, por las señas,
me he de vengar de esta burla. *vafs.*

Clav. El Formachi và, que vuela:
señora, què es esto?

Leon. Esto es,
ser mi vida una novela:
Fortuna, si eres mudable,
por què tu inconstante rueda
no se buelve à mi favor?

Clav. Falta primero, que quiera:

Leon. En Flandes vè à D. Enrique
Capitan de una Vandera.

Clav. Y tù, porque te hizo cocos;
le abriste de amor la puerta.

Leon. Muerto su padre, por mi
dexò empeños de la guerra.

Clav. Y muerto el tuyo, se viene
à España, y de tí se alexa.

Leon. Mi sentimiento à su hermana
sentidas quejas demuestra.

Clav. Y rigurosa le escribe,
obligandole à que buelva;
pero aunque no le socorre,
èl se mantiene en su thema.

Leon. Dexo à Flandes disfrazada,
siendo una noche tercera.

Clav. Y à tu hermano le dexaste
à la Luna de Valencia.

Leon. Vengo à España yo exhalada,
para vengar mis ofensas.

Clav. Dice la Fama, que estudia,
y en Salamanca te entras.

Leon. Un acaso me le trae
à mi casa.

Clav. Y te la pega
en cien doblones, que son
los que su vista te cuesta.

Leon. No es mi sentimiento esse:
remediese su miseria,
que quanta riqueza logro,
por la joya mas suprema
del honor, que le he entregado,

le ferìara muy contenta:
solo siento (hay de mi triste !)
la infame correspondencia,
tomando el falso pretexto
de que viò entrar por mis puertas
otro amante.

Clav. Así lo escribe,
quando su hermana le aprieta,
para que siendo tu esposo,
re satisfaga esta deuda.

Leon. No es su hermana buen testigo
de que quando sola queda
mi juventud en mi casa,
era mi quarto mi celda,
en cuya estrecha clausura
solamente se dispensa
la entrada à mi hermano ?

Clav. Es cierto.

Leon. Pues cómo su aleve lengua
tal pronuncia ? vive el Cielo,
que tal trayción , tal afrenta,
ha de pagar con la muerte,
y en quedando satisfecha,
serà un Convento retiro,
donde mi vida fenexca.

Clav. Haràs muy bien , y aora hablemos,
señora , de otra materia:
vàs à ver à Doña Elvira ?

Leon. Pues esta es otra novela:
yà la sabes. *Clav.* No la ignoro:
yà sè , que toda se emplea,
sin conocerte , en tu amor.

Leon. De concurrir à las fiestas,

Vanse , y sale Doña Inès , y Doña Elvira.

Elv. Haz , Inès , que estè rodo prevenido,
pues mi padre ha salido
lleno de gozo , y con la dicha ufano
de recibir à mi querido hermano,
que de Flandes bizarro oy ha llegado,
siendo allà por sus hechos señalado,
y serà de esta noche la alegría
la que festeje ufana el alma mia.

Inès. Yà està todo dispuesto,
y dime , con todo esto,
Don Diego Triana viene ?

Elv. Para Don Diego siempre se previene
lugar privilegiado,

que ay cada dia en su casa
de musicas academias,
nació su aficion , y yo
continùe en corresponderla,
y así se aumentò su incendio.

Clav. Pues dexa que ande la rueda,
y salga lo que saliere.

Leon. Fuerza es , que se desvanezca
como humo su amor , al ver,
que equivocada la idèa,
quando à Don Carlos adora,
còn Doña Leonor se encuentra.

Clav. Y en mi , quando busque à Anfriso,
tropezaràn con Clavela.

Leon. Mas para que no eche menos
la visita de oy , es fuerza,
que vaya à ver su hermosura.

Clav. Oy serà mayor la Orquesta,
quando su hermano de Flandes
(cosa tan deseada) llega.

Leon. Con que llega oy ?

Clav. Si señora,
que à mí Inès me ha dado cuenta
del festin que avrà , mas yo
para cantar no estoy buena.

Leon. Pues què tienes ?

Clav. Una tos , *tofe.*
que me dexa medio muerta.

Leon. Vaya , haràs lo que pudieres.

Clav. No sè , señora , que pueda.

Leon. Vamos , pues.

Clav. Como no cante,
vamos muy enhorabuena.

quando es en Salamanca celebrado,
por la Magica blanca, que professa.

Inès. Que le temo, mi pecho te confiesa.

Eto. Por què?

Inès. Son defusadas

sus burlas, y pesadas.

Eto. Te ha hecho alguna?

Inès. Ninguna,

pero esso solo debo à mi fortuna.

Hablan las dos, y sale Don Juan Casanè al paño.

Juan. Què es esto, pena ayrada!

injusta Estrella contra mi enojada?

En Bruxelas mi amor ha despreciado
el bien idolatrado

de Isabela, diciendo, que estimaba
el amor, que mi pecho la mostraba,
pero que su deseo,

se hallaba yà con mas dichoso empleo?
su beldad celebrada

en mi memoria tengo retratada,

sin poder olvidar sus perfecciones,

atractivo fagaz de corazones;

pero mi aleve hermana

me atormenta con pena mas tyrana,
quando secretamente

de Flandes hizo ausencia, y solamente

busca à un amante, ciega, è irritada,

que la dexò (hay de mi!) quizá burlada.

Por noticias confusas he sacado,

que en Salamanca ha entrado,

despues que con gran maña

la he venido buscando por España,

y si logro encontrar esta homicida,

lavarè mis agravios con su vida,

y libre de este ardor, que me desvela,

bolverè à ver el cielo de Isabela,

cuyo desdèn, y mi contraria suerte

me han de exponer en brazos de la muerte.

Sale vestido de Soldado galan.

Decid, Deidad hermosa,

explendor del jazmìn, y de la rosa,

vive el señor Don Pedro en esta casa?

què perfecta es!

api.

Inès. Por cierto no es escasa

vuestra llaneza, pues en mi conciencia,

parece que teniais la licencia

para entrar.

Juan.

Zelos, aun imaginados, &c.

Juan. Si fui ofendido,
disculpeme, señora, el ser Soldado.

Elv. Aquí vive, decid, lisonja ay harta
quien fois, y què quereis?

Juan. Que aquesta carta
la pongais en su mano, (yo estoy ciego)
que me vino, señora, baxo pliego,
y que es Don Juan Casani quien la truxo.
No vi de perfeccion mayor dibujo. *ap.*

Elv. Bien está.

Juan. Perdonad.

Elv. Vendrà algo tarde,
pero se la darè: el Cielo os guarde.

Juan. El prospère, señora, vuestra vida.
Con tal belleza llevo el alma herida, *ap.*
ò, si así configuiera,
que Isabela del pecho se faliera. *vase.*

Elv. Què bizarro Soldado!

Inès. El es galàn, pero es desvergonzado.

Elv. Licencia militar nunca es culpada.

Inès. Mas que estás del Soldado enamorada?
te ha dado chòz, señora?

Elv. Quando en el alma mora
Carlos, no puede, Inès, hallar cavida.

Inès. Pero no te pesára ser querida.

Elv. A estar libre de amor, no sè què hiciera.

Inès. El te ha gustado de qualquier manera.

Salen al paño Leonor, y Clavela.

Leon. No salia un hombre?

Clav. Sì.

Leon. Yà tengo el camino abierto
para dexar una dama,
que yo conseguir no puedo.

Clav. Es verdad.

Sale Leon. Feliz sería,
señora, como al encuentro
no me faliera mi muerte.

Elv. Lo que dices no comprehendo,
Carlos mio.

Leon. Què mal suenan
essos apacibles ecos
en mis oídos, quando agena,
Doña Elvira, te conremplo.

Elv. Agena? pues de què suerte?

Leon. Viniendo, advertí à lo lexos
un hombre.

Elv. Detente, Carlos,

que yà tus zelos comprehendo.

Inès. Al Soldado viò Don Carlos:
muy buena la vemos hecho.

Elv. Y porque veas tu engaño,
y de mi estès satisfecho,
esse que viste, à mi padre
vino à traerle este pliego. *enseñasele.*

Cl. Mal ha salido esta industria. *ap. à Leon.*

Leon. Hallar camino no puedo
para de su amor desviarme,
pero la industria avivemos: *ap.*
este puede ser fraguado,
quizà de tu fingimiento,
y para que te creyesse,
avia de leer primero
lo que dice.

Inès. Mucho aprieta *ap.*
la dificultad.

Clavela à Leonor aparte.

Clav. Con esso

logras la tuya.

Elv. Pues toma,
y examina los secretos,
que dentro encierra.

Leon. Perdona,
que está encerrada, y no puedo
romper la néma de cartas,
que no son à mí.

Elv. Supuesto,
que para fatisfacerte
son menester effos medios,
fin que pueda conocérse
mojaado la néma, y intento,
que quedes asegurado
de tan injustos recelos:
yo la leerè, dice así:

Clav. No aprovechò este remedio. *ap.*

Elv. lee. *Amigo, y señor D. Pedro Zarate de Mendoza: Doy aviso à Vmd. como el dador de esta es D. Juan Casani, quien va en busca de Doña Lenor Casani su hermana, de quien ay individuales noticias de que pasó à essa Ciudad en seguimiento de un amante: estimarè que Vmd. haga las diligencias posibles, para que essa señora vuelva con su hermano, sin detrimento de ninguno; y mientras tanto pido al Cielo le guarde dilatados años, &c.*

Arnesto.

Leon. No sè lo que me sucede,
toda foy un puro yelo. *ap.*

Clav. Muy lindas hemos quedado. *ap.*

Elv. Yà, Don Carlos, fatisfecho
estaràs de mi lealtad.

Leon. Perdona, si ha sido yerro,
bella *Elvira*, assegurarame,
que son crueles los zelos.

Elv. Pues supuesto que has quedado
libre de alufivos miedos,
vuelvo à cerrarla.

Leon. Hay, *Elvira*,
que essa carta es quien me ha muerto!

Elv. Y foy yo la causa?

Leon. No.

Hablan Leonor, y Elvira aparte.

Elv. Pues explicate.

Leon. No puedo.

Inès. Anrifo tan retirado
de mi deidad?

Clav. Es que tengo
una fospecha.

Inès. De què?

Clav. De que cierto lacayu el o
anda tràs effos pedazos.

Inès. Ninguno me agrada.

Clav. Temo,
que me engañas.

Inès. Effo es,
que tù tienes otro objeto.

Clav. De quien?

Inès. De alguna mondonga,
que te adame.

Clav. Hay, què ojuelos! *abrazala.*

Inès. Tu padre, señora.

Elv. Crec,
que te idolatro.

Leon. En efecto *ap.*
no hallo modo de dexarla:
tù eres de mi vida el dueño.

Abrazala.

Elv. Padre, y señor?

*Apartanse, y salen Don Pedro, Barba,
Don Antonio, y Don Juan Casani
de Soldados.*

Ped. Doña *Elvira*?
hija amada? oy tenemos
la mayor dicha en tu hermano:
se cumplió nuestro desseo
de verle què galàn viene.

Ant. Quando tal dicha merezco?
puesto, señor, à tus plantas
pido la mano.

Ped. En el pecho
te estrecharàn estos brazos. *abrazanf.*

Ant. En ellos tengo mi centro:
dame los brazos, hermana.

Elv. Yo te tributo con ellos
mi cariño, Don Antonio.

Leon. Valgame el Cielo, què veo?
mi hermano es este, peñares! *ap.*

Juan. Divinos Cielos, què advierto! *ap.*
un retrato de mi hermana
veo en este Cavallero:



si serà; mas no serà,
que esto lo finge el deseo.

Clav. Hay, señora, que es tu hermano!

A Lenor aparte.

Leon. Clavela, dissimulèmos.

Juan. A Clavela aquel criado
es parecido: apuremos
con el tiempo esta sospecha.

Leon. Y yo tambien, señor, llego,

A su hermano.

participe de la dicha,
quo oy me asiste en conoceros,
à daros la bien venida.

Ant. Con el alma lo agradezco.

Ped. Es mi amigo, y muy de casa.

Ant. Pues à serlo yo me ofrezco:
en mi tendreis quien os sirva. *à Leon.*

Es posible, que nos vemos
en Salamanca, Don Juan,
los dos? *Juan.* Vine bien ageno
de encontraros, pero yà
tan grande dicha celebro.

Ant. Con licencia de mi padre,
el hospedage os prevengo:
aquì traereis las maletas.

Juan. El beneficio agradezco,
y le recibo. *Ped.* Tendreis
en mi un servidor muy vuestro,
siendo amigo de mi hijo.

Juan. Para bien diverso intento
vine, señor, à buscaros,
(ò, rompa el dolor el pecho!)
y à traeros una carta,
que recibì este Correo,
la que dexè à està señora,
vuestra hija.

Elv. Este es el pliego. *da sela.*

Ped. Mostrad:
del mayor amigo
es la carta, que yo tengo:
con vuestra licencia. *lee en secreto.*

Inès. Digo,
si supiera, que el secreto
no ignorais, qual se pusiera.

Elv. Es su natural tremendo.

Juan. Yà sè lo que el pliego dice,
porque me le ha embiado abierto

en la mía.

Ped. Bien està:

tener ocasion me huelgo
en que servir à mi amigo.

Habla aparte con Don Juan.

Juan. En vuestro favor esperò.

Al bastidor Don Diego, y Botillo.

Dieg. A buen tiempo hemos llegado.

Bot. No hemos llegado à buen tiempo,
porque Leonor, y Clavela
son aquellas.

Dieg. Què hablas, necio?

Bot. Lo que te digo, y he dicho,
y otra vez à decir buelvo,
que es Leonor.

Dieg. Fantasía,

siempre has de ser mi tormento?
de hombre Leonor disfrazada?
no puede ser: apuremos
este tófigo, que oprime;
y pues mata este veneno,
aquì mi ciencia me valga.

Ped. Razon es, que festejemos,
Elvira, la bien venida
de tu hermano.

Elv. Si Don Diego
no ha venido.

Leon. Què hasta aora *ap.*
no lograsse conocerlo,
con venir tan à menudo?

Ped. Que no faltè te prometo.

In. En sabiendo, que ay visitas,
toma las de Villadiego,
y viene quando estàn solos.

Ped. Siempre es deseado lo bueno:
mientras viene, Inès, y Anfriso,
canten algo.

Clav. Yo no tengo
para cantar esta tarde
la garganta de provecho.

In. Yo estoy ronca.

Elv. Effen es excusa:
Anfriso, si merecemos,
como otras veces, que dès
tus dulces trinos al viento,
hazlo por mi.

Clav. Yo, señora,

de qualquier suerte, dispuesto
estoy à hacer vuestro gusto.

In. Yo gorgoritear no puedo,
que me ahogo. *tofe.*

Elv. Vaya , niña:
aora damos en effo ?

In. Què hemos de cantar ?
Sientanse todos à los lados.

Clav. El passo
de un desvío , pretendiendo
darle color à un agravio
sobre mal fundados zelos.

Leon. Hay , cruèl Enrique ! à ti
và este enigma comprehendiendo.

Clav.rec. Quien creyera, Eufrosina, que
quando el alma te adora, (traydora,
y en tu amor me confio, (drio?
que à otro amante rindieras tu alve-

In.recit. Engañada tu vista tal previene,

Clav. El que la culpa tiene
es mi rendido afecto,
tan confiado de ti; pero en efecto::-

Sigue à duo In. A Dios, dulce homicida,
no me dexes así,
mira que son los zelos::-

Clav. Los que llevo à sentir.

Dieg. A mi se encamina , Cielos;
pues examine un ardid,
si son Leonor , y Clavela:
Espiritus , prevenid
la figura de Isabela,
que à zelos ha de morir;
si es Leonor la que miro.

Inès repr. Con que al fin me dexas ?

Clav. repr. Si.

Inès cant. Testigo serà el prado.

Clav. cant. Testigo este pensil,
que Amor , aunque se ausente;
sabe de amor morir.

Unos. Què prodigio !

Otros. Què portento !

*Silvo , y correse mutacion de jardin , y en
el foro un cenador , donde estará Isa-
bela sentada , con mucho
adorno.*

Elv. Don Diego anda por aqui.

Juan. Isabela ? dulce hechizo ?

Ant. Esposa ? quando , yo , si::-

Isab. Profiga el acorde acento.

*Sale Don Diego muy galán por el
cenador.*

Dieg. Muy bien dice : profeguid
celebrando mi ventura,
pues tal dicha conseguí.

Mus. Las aves con górgeos
fragrantes del confin
de esta estancia gustosos
te aclamarán feliz.

Dieg. Dulce dueño::-

Ant. Què trayción ! *ap.*

Dieg. Quieres que baylen ?

Isab. A mi
què me preguntas , si el alma
à tu gusto la rendí.

Ant. Hà traydora !

Ped. Què hermosura ! *todos ap.*

Elv. Què miro ! Don Diego allí ?

Leon. Rigor ! Don Enrique Enriquez ?

Juan. Isàbel ? què frenesi !

In. Què guapo està el Estudiante !

Clav. Carlos , què es esto ? *ap. à Leon.*

Leon. Morir. *ap. à Clav.*

Dieg. En la variedad del rostro, *ap.*

que es Leonor conoci;
pero examinemos mas.

Uno , y otro Trufaldin *à Isab.*
te diviertan con mudanzas,
que en otro pecho no creí.

Leon. Por mi sin duda lo dice. *ap.*
*Baxan rápidamente seis Trufaldines igual-
mente vestidos , baylan una contradan-
za , y acabada , se irán retirando al
foro , donde los ocultará una cor-
tina , que baxará.*

Tod. Què affombro !

Leon. Dolor civil !

Dieg. Si quien tan firme te adora;
logra esta vez recibir
un favor::-

Juan. Cruèl estrella !

Ant. Yà estoy yo fuera de mi.

Isab. Què mas favor , que mis brazos?
avrà quien lo impida ?

Juan , y Ant. Sí.

Sacan las espadas, embisten, desbacefe la mutacion de la primera estancia, descubriendose en el foro una bien imitada Cocina, y Botillo en ella de Cocinero, con delantal.

Ped. Cavalleros, deteneos, que es ilusion.

Los tres. Es morir de un furor.

Bot. Hà, Marmitones, menearos, ò pesie à mi, que ha de estàr à punto todo en acabando el festin,

Ant. Este agravio:-

Juan. Y estos zelos:-

Leon. Este menosprecio à mí:-

Los tres. Han de vengar mis rencores en el Cocinero vil.

Clav. Botillo de Cocinero, aun no siendo Galopin!

Elv. Qué confusion!

In. Qué alboroto!

Bot. Alon, Marmiton coquin, que me matan.

Embisten à Botillo, y sacan à Formachi al tablado en lugar de Botillo, que estará prompto, vestido de Abate, dándole de palos, y se cubre la Cocina.

Juan. Di à tu amor:-

Leon. Si tambien sabe fingir:-

Clav. Que te escuse de estos palos.

Ant. Vengué mi cólera en ti.

Ped. Deteneos, que es Formachi.

Form. Qué me matan, juro à Chris.

Patrones, qui mal è fecho?

yo acaso os ofendi

in qualque cosa?

Leon. Formachi?

Clav. Cómo es esto?

Elv. Cómo así?

Al paño con Botillo.

Dieg. Le pagué el dinero en palos, como se lo prometì.

Bot. Es la paga, como tuya.

In. Jamàs tal trastrueco vi.

Ped. No os decia, que fingido

era quanto aqui advertis?

Ant. Hay, padre, que el fingimiento tiene mucho que sentir!

Juan. Tiene mas, que imaginais.

Leon. Mas es de lo que advertis.

Clav. En sí tienè gran malicia.

Elv. Zelos, què quereis de mí?

Carlos por otra se empena:

ay mucho que discurrir.

In. En pesar se bolviò todo.

Form. Bono, lindo, questo si,

alli perdo chento dupi,

et porto palos aqui.

Ped. En todos mil confusiones

ha motivado un festin,

y en la confusion de todos

me llevo ya à confundir.

JORNADA SEGUNDA.

Theatro comun, y salen Don Pedro, y Don Antonio, y en la lontananza avrà una bola grande, à modo de los Globos de Mapas, y sale Don Antonio de camino.

Ped. A donde vàs?

Ant. A Bruselas.

Ped. No me diràs el motivo, aviendo llegado anoche, de partirte?

Ant. Padre mio,

oid de mis desventuras

un confuso laberinto.

Pasò à Bruselas mi Tercio

alojado, pues vecino

venia el Invierno helado,

sucesivo del Estio:

en los descensos de Marte

vì el original divino.

de essa imaginada dama,

que anoche alufiva vimos:

después de amantes finezas,

possessiones de marido

logrè, y siendo mi esposa,

mirando lo sucedido,

considera si en mi pecho

podrà morar el alivio.

A Bruselas voy zeloso,
y si es verdad lo que he visto,
para conseguir mi muerte,
me entregare al precipicio.

Hablan aparte Don Pedro, y Don Antonio, y salen al bastidor Don Diego, y Botillo.

Ped. Y acompaña à su hermofura lo noble?

Ant. Es lo mas lucido el arbol de su progenie.

Ped. Pues alienta, cobra el brio, que sin tu ausencia:-

Bot. A què vienes?

Dieg. A ver si el hado propicio permite, que Doña Elvira corresponda à mi amor fino.

Bot. Mira que los cien doblones se iràn con estos suspiros.

Dieg. Què te fatiga?

Bot. El tener que bolver à San Francisco; pero repara, señor, que està alli Don Pedro.

Dieg. Y su hijo, hablando muy en secreto; mas no importa, quando miro, que puedo entrar en su casa, siendo de el tan conocido. Señor Don Pedro? *salen.*

Ped. Don Diego?

à buen tiempo aveis venido.

Bot. Cuidado con sus reveses.

Dieg. Pues en què puedo serviros?

Ped. Sabed, que anoche en la Orquesta, que vuestro estudio previno, dexasteis mil confusiones.

Dieg. Explicad de què han nacido.

Ped. En dos palabras: de que aquella dama, que vimos, es de Don Antonio esposa.

Bot. De medio à medio le ha herido. *ap.*

Dieg. Valgame Dios, què de acafos! hurto, Don Pedro, aveis dicho.

Ped. Con que mi hijo:-

Dieg. Con los zelos:-

Ped. Và à Bruselas:-

Dieg. Atrevido.

Ped. Pretendiendo:-

Dieg. Darla muerte?

Bot. Y es el intento muy lindo.

Dieg. Pues creed de mi, Don Antonio, que todo ha sido ilusivo, apariencia, y fantasia.

Ant. Pues por què os aveis valido de aquel objeto, y no de otro?

Dieg. Antes que al nupcial cariño se viera esta dama unida, vi en Bruselas el prodigio de su perfeccion, y asi, la primera que previno mi pensamiento, propuse.

Dieg. Se ha fofsegado tu juicio?

Ant. Aun no queda satisfecho, porque confuso vacilo, en que Don Juan, y Don Carlos, con impulso repentino, desnudaron los aceros, cuyo dolor siempre esquivo, hasta quedar satisfecho de los dos, no tendrà alivio.

Dieg. Quereis ver à vuestra esposa?

Ant. Si posible fuera, amigo, no se yo con què os premiara tan gigante beneficio.

Dieg. Advertid, que en mi es muy facil que la veais.

Bot. San Cyrilo! què và, que nos arma alguna de las que fuele.

Ant. Imagino, que solo serà apariencia.

Dieg. No sino el objeto mismo: aora lo vereis, notad de este globo en el distrito,
Van los tres à mirar al globo, donde està Bruselas.

Bot. Yo me voy de miedo.

Ped. Aturdido me tiene tan alta ciencia:

Ant. Aqui està.

Dieg. En su recinto, en la forma que se hallare;



vea à Ifabela al proviſo.

Truenos, y abriendose la vola, se formará un Gavinete, donde estará Ifabela escribienda en un bufete,

y cantan.

Mus. Yà te obedecemos,
desmintiendo viſos
de largas distancias,
remotos distritos.

Bot. Valganme todos los Santos:
yo he de perder el sentido.

Ant. Eſcribiendo està tormentos:
à quien ferà ?

Isab. Dueño mio,
quien à tu lado se viera,
que es duro dolor eſquivo
la auſencia en quien firme adora:
dad al viento en dulces trinos,
con ſuave acorde harmonìa,
porque lleguen ſucceſſivos,
antes que eſtas breves lineas,
à mi eſpoſo mis ſuſpiros.

Mus. Es muerte la auſencia,
es cruèl martirio
en pecho, que amante
padece deliquios.

Ped. Su perfeccion me enamora: *ap.*
què roſtro tan peregrino !

Isab. Suave veleno me embarga
las potencias, y ſentidos:
Amor, ſi eres mi deſvelo,
còmo al ſueño me has rendido ?

*Reclinase sobre el brazo de la ſilla,
y duermeſe.*

Mus. Ceſſe la harmonìa,
tiernos paxarillos,
que deſcanta Venus,
ce, ce, no hagais ruido.

*Prontamente paſſa la carta à ſus manos
por un alambre, ſin que eſte ſe vea.*

Ant. Quien lo que eſcribe leyera !

Dieg. Prontamente eſtàs ſervido.

Ant. Dudo lo proprio que veo !

Bot. Què prònta la carta vino !

*Leen la carta : oyenla todos, y en-
tretanto ſe buelve à cerrar la
vola como eſtaba.*

Ant. Dice aſſi : Amado eſpoſo,
la primera que te eſcribo
es eſta, yo la ſegunda
llevarè, pues en camino,
por no vivir de ti auſente,
me he de poner de improviſo,
que no puede vivir mucho
un corazon dividido,
Si adoras como yo adoro,
ſi me amas conforme has dicho,
buſcarte ſin tu licencia
no lo tendràs à delirio.
Disculpeme:- aqui quedó;
mas Cielos, què es lo que miro!
y mi eſpoſa ? *ap.*

Bot. Los Demonios
ſe han llevado el edificio.

Ped. E Ifabela ?

Dieg. Què os admira ?
de Bruxelas ſe ha partido.

Bot. Lleve el diablo ſi à mi amo
no tiene el malo cogido.

Ped. Mucho llegais à ſaber,
Don Diego.

Dieg. Si os he ſervido,
creed, Don Pedro, que ha ſido
ſolo para merecer.

Ped. En mi tendreis un amigo,
y que os ſepa apadinar.

Dieg. Si eſſo llego yo à lograr,
felice mi norte ſigo.

*Sale D. Juan. D. Antonio, tan temprano
dexais el lecho ?*

Ant. Es moſtrar,
que me llega à deſvelar,
Don Juan, rigor inhumano:
en vano el dolor mitigo. *ap.*

Juan. Si en algo os puedo ſervir,
bien me puedes deſcubrir
vueſtro peſar, como amigo:
que debe de ſer cuidado
en vueſtro padre, ſe advierte,
quando de la miſma fuerte
le contemplo deſvelado.

Dieg. Su mal ha ſido importuno.

Ped. Es ſu fantasìa eſtraña.

Bot. Otro Moro ay en campaña:

ayude Dios à cada uno. *ap.*
Ant. Decid, Don Juan (què rigor!
 valganme aquí las cautelas)
 no tuvisteis en Bruselas
 un correspondido amor?
Juan. Què pelar! si este à Isabela
 adora, tyrano hado!
 quando el pecho enamorado,
 solo à su hermosura anhela.
 No, amigo, no mereci,
 que me permita obsequiar
 la que empecè à idolatrar
 desde el punto que la ví;
 pero si llego à lograr
 lo que vengo à pretender,
 por vér si puedo vencer,
 he de bolver à adorar.
Ant. Y como el nombre se advierte
 de essa dama siempre bella?
Juan. O, injusta, y tyrana Estrella!
 es Isabela.
Ant. Es mi muerte.
Juan. Parece que disgustado
 mostrais, amigo, el semblante.
 Que es Don Antonio su amante, *ap.*
 el rostro me ha demostrado.
Ant. Paes sabed:-
Juan. Aquesto es hecho. *ap.*
An. Que essa dama singular,
 para llegarla à mirar
 se ha de arrancar de mi pecho:
 por esso al acero diste
 anoche nuevos furoros.
Bot. Ay, que se muere de amores: *ap.*
 tengan lastima de un triste.
Ped. Sossiega el pecho irritado,
 sabed, que essa dama hermosa,
 de mi hijo esposa se llama.
Juan. Triste suerte, cruèl hado,
 oy me llegas à matar,
 sin poderlo resistir,
 y siendo fuerza morir,
 aprendamos à olvidar.
Dieg. Suspenso Don Juan quedò
 con la pena que recibe.
Bot. Eppo sì, vive el que vive, *ap.*
 que aqueste amor espiò.

Juan. Quando yo à Isabela ví,
 conforte aún no tenia,
 y así pudo el alma mia
 persuadirme, y me rendí;
 pero fui tan desgraciado
 al principio de mi empeño,
 que respondí, que otro dueño
 avia el sitio ganado:
 sin duda fuiste el dichoso,
 Don Antonio, en pretender,
 pues lograftes merecer
 felicidades de esposo.
 Logra muy enhorabuena
 su hermosura, quando miro,
 que no te agravia un suspiro,
 que no te ofende una pena;
 y para seguridad
 de lo que el labio profiere,
 nuevo amor el pecho hiera,
 tiene nueva voluntad:
 Cupido un dardo conspira,
 que el pecho me ha traspasado
 desde que ví con cuidado
 vuestra hermana Doña Elvira.
Dieg. Què es esto, ayrados desvelos? *ap.*
Juan. Si llego yo à merecer:-
Dieg. Que llegue yo à fallecer
 de tan declarados zelos! *ap.*
Juan. Con vuestro Padre:-
Dieg. Què ira! *ap.*
Ant. Cielos, el alivio he hallado:
 yà estais, Don Juan, declarado.
Dieg. Contra mí el rigor se mira!
Ped. Quando noticias tan ciertas
 me han dado de vos, señor,
 podéis creer, que à vuestro amor
 están mis puertas abiertas.
Juan. Dichoso es mi corazon,
 si logro bien tan deseado.
Bot. Mi amo se quedò elevado
 con aquesta comezon.
Ped. Vamos, Don Juan, à inquirir
 lo que pretendéis saber.
Juan. Si logro à mi hermana vér,
 à mi enojo ha de morir.
Ped. A Dios, hijo.
Ant. Padre amado,

id con Dios: à Dios, Don Juan.

Bot. Què veo? los dos se vãn? *ap.*

conmigo mi amo ha quedado.

Ped. Don Diego; ved si mandais.

Vanse Don Pedro, y Don Juan.

Dieg. Solo debo obedecer:

corazon, à padecer.

Ant. Si vos licencia me dàis,

irè à repassar mis males

à folas. *vase D. Ant.*

Dieg. Yà conseguida

la teneis: ay triste vida.

Bot. Son mis temores mortales.

Dieg. Infìel, alevè destino,

cruèl Estrella inclemente,

que tan tyraça te muestras,

no me diràs, què me quieres?

Isabela tiene dueño,

à Elvira se le previene

fu padre, y mas que ninguna

sabe Leonor darme muerte.

Sal. Eto. Señor Don Diego, què es esto?

yà en vos llega à conocerse

la fortuna. *Dieg.* Si lo fuera,

cómo mi Estrella influyesse

à mi favor mas benigna.

Eto. Pues en què agraviaros puede?

Dieg. En hacerme deldichado.

Eto. No os entiendo. *Dieg.* Facilmente

podeis percibir, que adoro.

Al. paño Leonor, y Clavela.

Leon. No es Enrique el que previene

el deseo? *Clav.* El es, señora.

Dieg. Y aunque intento reverente

obsequiar una belleza,

agena Amor la previene.

Eto. Quien es vuestro objeto?

Salen Clavela, y Leonor. Yo,

señora, à satisfacerte

vengo de un atrevimiento,

que anoche pudo moverme

à executar:-- *Eto.* Unos zelos

fueron los que os impelen:

el acaso dió respuesta:

nuevas dudas me acometen. *ap.*

Dieg. A què mal tiempo ha llegado,

porque mis penas aumente.

Bot. En esta, señor, no ay duda.

Clav. Qual se ha quedado el pobrete;

Inès. Delde que viene Triana,

mil azares nos suceden.

Eto. En la apariencia el objeto

por quien vuestro amor fallece

vi anoche, y contemplè agena;

y así; vuestro amor bien puede

poner el remedio aprisa,

antes que el daño se aumente:

y de camino otra dama,

que sè yo, que por vos muere,

à vista de un defengaño,

os olvida para siempre. *vase.*

Inès. Y èl tambien mire que anda

entre dimes, y diretes. *à Clav.*

Clav. Hà, bellaca.

Leon. Oid, señora. *figuela.*

Dieg. El que seguir la quisiesse, *detienela.*

(así avriguarè mi duda) *ap.*

verà en mi espada luciente:--

Leon. Atrevido, cauteloso,

què hà de ver Enrique, alevè,

falso, tyrano, homicida?

Bot. Traga balas, mata fiente,

aprieta. *Leon.* Yo soy Leonor,

que he de cobrar con tu muerte

el honor, que te he entregado,

los favores, que me debes,

los zelos con que me matas.

Dieg. Leonor mia, oye, detente.

Leon. Què detener? *Dieg.* Disimula.

Leon. Yà ningun rezelo tiene

mi honor, vengando en tu vida

tu sinrazon imprudente:

defnuda la espada ayrado,

porque si no te defiendes,

con la mia:-- *saca la espada.*

Dieg. Ingrata bella,

el zeloso ardor suspende,

quando tu me has desterrado

de Flandes siempre inclemente,

viendo que otro amante:--

Leon. Falso,

es engaño el que padeces:

delnuda el accro. *Bot.* Aprieta,

Clav. Saque la espada.

Bot. San Lefmès! *Dieg.* Si, yo, vi:-

Leon. Tus trayciones:-
no intento satisfacerte:

lidia. *Dieg.* Contigo no puedo.

Leon. Pues mi enojo:-

Embifstele, y sale Doña Elvira, è Inès.

Elv. Carlos, tente;

y pues vuestros desvarios
notè en mi casa dos veces,
para darme mas pesares
escusad venid à verme.

Embayna, y se quita el sombrero.

Leon. Al riguroso precepto,
señora, estarè obediente,
aunque me cueste la vida;
(yà he logrado salir de este *ap.*
amor, que me molestaba)

y pues mi cólera ardiente,
arrebatando pesares,
que zelosa no comprehende
vuestra amante fantasia,
(dicha fue, que no me oyeste) *ap.*
profanè de vuestra casa

el fagrado, si merece
el perdon mi rendimiento,
en mi, señora, se emplee;
y à vos D. Enrique Enriquez:-

Elv. Què escucho! otro nombre tiene? *ap.*

Leon. Quando Febo en el Mar muera,
en esta arboleda agreste
os espero con la espada. *vase.*

Dieg. Está bien. *Clav.* El mequetrefe
falga tambien, que le aguardo.

Bot. Lleve el Diabolo si allà fuere.

Inès. Què tienes temor?

Bot. No es nada,

son de mi amo los revefes.

Elv. Señor Don Enrique Enríquez:-

Dieg. Es engaño el que padece
Don Carlos. *Elv.* Yo no lo indago;
llamaos como quisieréis:
solo os digo, que estas burlas
en esta arboleda agreste
podeis ir à executarlas,
no en mi casa.

Dieg. Quien creyessè
que yo:-

Sale Form. Don Enrique Enriquez,

mio Patroni excellenti,
Dio quíso, che lui inveníse
ut qui prestu, qua me suelti
chento dupi, chí estafatos
me llevò, dandomi questi
Saca el retrato de palo.

retratu per una juya
piu bella. *Bot.* El Diabolo te lleve,
que à tan mal tiempo te truxo. *ap.*

Inès. Què buen chico me parece
el buen Triana!

Dieg. Muerto estoy: *ap.*
no sè lo que me sucede,
pero mi estudio me valga.

Elv. Formachi, à verla?

*Dale el retrato, y truecale sutilmente en
una rica joya de diamantes.*

Form. Presenti
dimostrà quello *(te*
chí dico. *Dieg.* D. Severino, impruden-
andai in esta ocasion;

y si es que acafo os parece,
que me faltan cien doblones,
quanto mucho mas merece
esta joya? *Bot.* Hombre, què haces?
mira que de esta pereces,
si le dás los cien doblones.

Dieg. Este bolsillo los tiene:

Dale un bolsillo.

tomadlos. *Form.* Va bien: videamos;
(no sea que me la pegue)
si il oro es buono.

Abrele, y saca unos doblones.

Elv. Formachi,
esta alhaja bien merece
mucho mas de los que disteis:
què he visto? Cielos, valedme: *ap.*
muger es Don Carlos, penas,
ù este retrato me miente;
pero un acafo lo afirma.

Dieg. Dudas vàn, y dudas vienen.
*Và à explicarfelo, y se halla con el retra-
to de su ama, de diamantes.*

Form. Señora, questo es maderá;
mas mi juicio se enloquece:
à mi amo otra vez he visto.

Ee

Dieg.

Dieg. Así todos se suspenden?
de mí yá estais despachado. *à Form.*

Elv. Y vos tambien, porque llegue
à vuestro pecho un retrato,
por quien vive, ò por quien muere:
id con Dios. *Dieg.* Divina Elvira,
enojados, è inclementes
me miran tus ojos bellos,
siendo lo que aqui parece
ilusion. *Elv.* Por esso mesmo.

In. El Triana todo es doblesces. *ap.*

Dieg. Pues yo adoro:—

Elv. Esso es constante.

Dieg. Esse Cieló. *Elv.* El que atreverse
llega à subirse tan alto, *enojada.*
no es mucho que se despeñe:
id con Dios. *Bot.* Fuego, què chispas!

Dieg. Aunque el rigor me destierre
fabrè yo morir amante,
señora, à vuestros linteles.

Botillo, ven. *Bot.* A la tuna. *ap.*

Dieg. Por què?

Bot. Porque Dios lo quiere,
pues eres tan majadero,
que los doblones le buelves,
y nos quedamos à espadas.

Dieg. Esso, *Botillo,* no entiendes.

Vanse los dos.

Elv. Vos à Don Carlos decidle,
que una Tortola eminente
se le remontò tan alta,
que yá de vista la pierde.

Form. Yá entendo. *In.* Formachi mio?

Form. Filiola mía, qui quieres?

In. Mira, que eres como un oro.

Form. Ancora sí, por aqueste
bolfillo. *In.* Partes conmigo?

Form. Craftina die ferenti.

In. No te entiendo.

Form. Piano, piano:
yo peto usted se quede. *vase.*

In. Lindo miserable. *Elv.* Cielos,
què es esto? una copia breve
dice, que es muger Don Carlos,
quando con otra me ofende:
Enrique nombra à Triana,
Triana sirve en lo aparente

de una ilusion à otra dama;
Don Juan en el alma tiene
possession: Amor, què es esto?

In. Què tu discurso entristece?

Elv. Hay, Inès, muchos pesares!

In. Quieres que yo te los temple
cantando? *Elv.* Sí, Inès:
tu acento,
quando tanto me divierte,
presta al ayre, porque un rato
tan varios discursos cesen.

Inès rec. Obeliscos frondosos,
si tal vez amorosos
embiais suspiro helado
al bien idolatrado,
que en susurros os paga tierno, y fino,
decidme, si mi amor es desatino.

Aria. Gyra en el viento el Ave,

cruza el Pez en el rio,
pero el objeto mio
aun el pecho no sabe
si le adora,
quando en el alma mora
fino Amor:



Temple el destino ayrado
el ansia, y la fatiga,
y el corazon configa
el dolor serenado,
pues fallece,
y cada instante crece
su rigor.



Gyra en el viento el Ave, &c.

Elv. Muy bien explica la letra
los rigores, que me ofenden,
confusiones, que me cercan,
y dudas, que me estremecen.

Salen por un lado Don Antonio, y por otro
Don Juan, Don Pedro, Don Diego,
y Botillo.

Ped. Hija, Elvira? *Ant.* Hermana mía?

Ped. Con suaves, dulces, cadentes
acentos Inès festeja
el gusto, que me previenes
en divertirte. *Elv.* Así passo
los ratos que vivo ausente,

padre , y señor de tu vista.
Bot. Para el que te la creyese.
Elv. Señor Don Juan, es posible:-
Juan. Negocios impertinentes,
 de que es Don Pedro testigo,
 me retiran de que obsequie
 mi afecto vuestra hermosura.
Elv. Siento que tanto os molesten;
 y vos, Don Antonio, hermano,
 que haceis retirado siempre
 de mi vista? *Ant.* Desde anoche
 larga ausencia te parece?
Elv. En quien, como yo te estimo,
 los instantes le parecen
 largos siglos. *Juan.* Qué perfecta
 te hizo el Cielo, y eloquente!
*Sale Don Diego vestido de corte,
 con espada.*
Elv. Señor Don Diego, en mi casa?
Ped. Si , que à despedirse viene.
Bot. Con qué cara le ha mirado
 de vingre. *Ped.* Qué accidente
 de Salamanca os destierra?
Dieg. Señor Don Pedro , el moverme
 el defeo las parejas,
 que en la Plaza preeminente
 de Madrid corren los Grandes
 oy , cuyo obsequio se debe
 al tercer Phillipò : à verlas
 voy , por si se desvanecen
 una vaga fantasia,
 que me oprime mortalmente.
Ant. Oy no es facil que lleguéis.
Bot. No hà miedo, que allà me pesque. *ap.*
Ped. Todo se debe à su estudio.
Juan. Quien imitaros pudiesse!
Dieg. Y quien pudiesse matarte *ap.*
 con los zelos que me hieres:
 solo consiste en seguirme.
Bot. Satanàs que te siguiesse.
Ped. No es posible lograd vos
 solo lo que otros no pueden.
Dieg. Hay, Leonor, tù me atormentas. *ap.*
 Èlvira , tu me enmudeces.
 Señora , yo à vuestros pies
 estoy , como debo , siempre.
Elv. Id con Dios,

Los 3. A Dios , Don Diego.
Bot. A Dios , Inès : si me quieres,
 à las tres necesidades
 solo pido me encomiendes. *vans.* *los 2.*
In. Yà pedirè , que si vuelas,
 desde el ayre te despeñen.
Ped. Ju. y Ant. Dichoso D. Diego! *In.* Dice,
 que es la fiesta quien le mueve,
 y no es sino un desafio,
 que oy en la Alameda tiene
 con D. Carlos. *Ant.* Qué pronuncias!
In. Lo que es fixo , y evidente.
Ped. A escusar el duelo vamos,
 quando tanto se le debe
 à Don Diego , y Don Carlos
 tantos favores merece,
 hallandonos como acafo.
Juan. Vuestro labio lo previene
 muy bien, quando à la Alameda,
 por lo espaciosa , y alegre,
 convida para el passeio
 retirado de la gente.
Elv. Yo tengo de ir con mi padre.
Ped. Hija , pretendes matarte
 entre las armas? *Elv.* No importa:
 para lo que sucediere
 pretendo estar à la vista.
In. No me parece indecente,
 siendo un passeio.
Ped. y Ant. Pues vamos. *vans.* *los 2.*
Juan. Si un alma , que por vos muere,
 mereciera:- *Elv.* Qué , Don Juan ?
Juan. Tan solo, que la influyessen
 estos Astros:- *Elv.* En el Cielo
 puede ser , que los encuentres.
Juan. Yà los hallè , segun esso,
 pues en vuestro Cielo breve
 los contemplo tan hermosos;
 que con sus fulgores hicieron
 un pecho , que firme adora.
Elv. Otro pecho lo agradece,
 para que no se malogren
 los rendimientos corteses.
Juan. Dichoso soy. *Elv.* Qué entendido!
 yà el alma empieza à quererle. *vans.*
In. Que todos mueran por mi ama,
 y de mí nadie se acuerde?

Zelos, aun imaginados, &c.

*Salen Formachi, Leonor, y Clavela de embozo;
con espadas.*

Form. Yà, con buenas razones,
de esclavitud saquè los cien doblones;
y le bolví el retrato;
pero me desvaratò
en vèr, que quando Elvira le ha tomado,
tu rostro bolví à vèr pintiparado,
quaxado de diamantes, y esmeraldas,
siendo fu adorno mugeriles faldas.

Leon. De nuevo me provoco,
quando tantos delirios en èl toco.

Clav. Pues contento te infiero,
dì, no podemos vèr esse dinero?

Form. Sì, Anfriso, pues los pillo,
todos juntos los tiene este bolsillo:
Doña Elvira severa,
que una garza altanera
tanto se remontaba,
dice, que de tu vista se escapaba.

Leon. Yà entiendo su concepto;
mas perderla mi afecto
no siente; quando miro,
que es en vano por mi quâquiera suspiro;
en que su amor se funde.

Form. Quando te veo, y oygo, me confunde
tu rostro, y tus acciones.

Clav. Tienes razon: veamos los doblones.

Form. Estos son; mas dévelos!

*Abre el bolsillo, y salen unos paxarillos, que
se iràn por el ayre.*

Clav. Los doblones se suben à los Cielos.

Form. De nuevo me ha engañado.

Leon. Has quedado, Formachi, bien pagado.

Form. Yo ví el dinero en oro, que me asiste.

Clav. Y es el oro mejor, que jamás viste.

Form. Quando yo me desespero,
Anfriso, de mí te burlas?

Leon. Solo es bien, que el sitio ocupe:
los dos en essa espefura
podeis estàr retirados.

Clav. Y si alguien trae en su ayuda?

Leon. Nada à mi valor importa.

Clav. Pues cada uno con la suya.

Form. Que le espere yo es forzoso,
para vengar esta injuria.

Leon. Haz aora lo que mando.

*Vanse Formachi, y Clavela, y salen Don
Diego, y Botillo.*

Form. El precepto no me gusta.

Bot. Yà està en el campo el contrario.

Dieg. Amor, el duelo disculpa:
dexa que yo llegue solo.

Bot. Pues en embittiendo, zuzá:
à Dios. *Dieg.* A Dios.

Leon. Triste suerte! *ap.*

Dieg. Yà, ingrata, porque no arguyas
à mis zelos de cobardes,

me tienes en la confusa
 espesa arboleda, dime,
 en què tu encono se funda,
 quando de tantos defastres
 tienes, ingrata, la culpa?

Leon. Yo la culpa? bueno es effo:
 no son trayciones tuyas
 fingir, que entra por mis puertas
 otro? mi ardor me confunda,
 si otro hombre mas que mi hermano,
 que es Don Juan, y aora me busca
 desvelado en Salamanca,
 tuvo (aleve) la ventura
 de verme en mi quarto; pero
 satisficerte tus dudas
 es delirio, quando el campo
 he elegido para tumba,
 donde mis males encuentren
 silenciosa sepultura:
 lidia, villano. *saca la espada.*

Dieg. Detente,
 dudas se anaden à dudas:
 con que Don Juan:-

Leon. Es mi hermano.

Dieg. Solicita:-*Leon.* Con preguntas
 no dilates la batalla.

Dieg. No es bien que el valor desluzca
 lidiando contigo. *Leon.* Acaba,
 y si no, mi ayrada furia
 en tu vida:-

*Salen Don Juan, Don Pedro, D. Antonio,
 Doña Elvira, è Inès.*

Juan, y Ant. Cavalleros.

Ant. Donde Amalèa dibuja:-

Juan. Pensiles:- *Ped.* Flores, (puta?
 recreo:-*Los 3.* Se hace del rencor dil-
 se hace theatro de duelos?

Inès. A mí las armas me affustan.

Juan. Sin duda este es el amante *ap.*
 por quien Leonor hizo fuga:
 yà es mi sospecha evidente.

Leon. Que mi cólera sana
 estorvassen! *Dieg.* Solo aora
 fue su venida oportuna. *ap.*

Ped. Què motiva vuestro enojo?
 Don Diego, sirven de excusa
 las parejas en la Corte

para las iras, que abulta
 vuestro encono, el que es nacido,
 como discurre, sin duda
 de la apariencià de anoche?

Leon. No señor, no pudo nunca
 aquel lance motivarlo:
 una deuda es bien que cumpla
 esse falso Cavallero,
 y hasta que la restituya,
 quedará el duelo pendiente.

Elv. No sè lo que me discorra:
 Don Carlos sin duda es dama:

Dieg. Porque de mí no se arguya,
 que en mi pecho falsedades
 pueden caber:- *Inès.* Aleluya.

Ped. No profigais, que estas cosas
 las compone la cordura:
 de vuestro duelo me encargo,
 y puesto, que la hermosura
 de estos arboles convida
 con agradable frescura,
 dando treguas al enojo,
 discurreid, Don Diego, alguna
 diversion. *Elv.* Y que nos dexé
 confusiones. *Inès.* Yà me turba
 el miedo. *Juan.* No, porque siempre
 no se amontonarán dudas.

Dieg. Puesto que para serviros
 ocasion tan oportuna
 logro, dexando pesares,
 que en mi corazon fluctúan;
 sin que motiven cuidados
 essas ramas, que se cruzan,
 han de mostraros la Plaza
 donde las parejas luzcan,
 que en Madrid se están corriendo.

*Silvo, y se descubre la Plaza Mayor de
 Madrid colgados los balcones, y llenos
 de gente: en la Lontananza la Pana-
 deria con balcon dorado, en el Rey,
 y la Reyna, abaxo los Alabarderos,
 todo pintado, y hermoso.*

Unos. Què admiracion!

Otros. Q è dulzura!

Salen Clav. Valgame San Nicodemus.

Salen Form. A mí San Simon, y Judas:

Los 2. Mas donde estamos, señores?

Ped.

Ped. Anfriso. Leon. Formachi.

Los 2. Escucha. *Clav.* Abernuncio.

Form. Va de retro.

Los 2. Que esta ; de Triana es hechura.

Mus. Al Monarca Hispano,
con salvas confusas,
guerreros clarines,
en belicas turbas, (que triunfe
le aclamen, que viva, que venza, y
de contrarias tropas, de enemigos lu-
chas,

*Ván saliendo al son de timbales, y clari-
nes parejas de dos en dos, en cavallos de
pasta, y luego de quatro en quatro,
y en acabando de correrlas, pro-
figue la Música.*

Mus. Frondosos Laureles
sus sienes circundan,
porque mas gloriosos
sus dominios luzcan,
rindiendole párias torres eminentes,
que el Mar herizado fabrica de espu-
mas.

*Salé un Leon por un lado, y un Tigre por
otro, se embisten, y luchan.*

Voc.dent. Guarda el Leon, que entra en
à la mas sangrienta lucha (el circo
con el Tigre ligero.

Todos. Hay de mí! *Dieg.* Què os asusta?
mitrad del Leon mas valiente
la cólera mas sañuda,
y del Tigre ligerezas,
como sus intentos burla.

Leon. Hay, que se acercan, què ahogo!

Elo. Què pena! *Form.* Què desventura!

Clav. Què miedo! *Inès.* Què horror!

Ant. Què espanto!

Ped.y Juan. Y si es ilusion, ò no, duda
el discurso. *Dieg.* El fugimiento
se acabe. *Form.* Que me sepultan.

Silvo.: correse mutacion de arboleda co-
mo estaba, bundense las fieras por un es-
cotillon, y por otro salen el *Ostelero*, y
Botillo agarrados, aludiendo à ha-
verse convertido en ellos
las fieras.

Ostel. Padre, coquina, pagarasme

la comida, que me usurpas.

Bot. Franchute, à puro cachete:--
piensas, que no tengo uñas?

Dieg. Botillo, què es esto? tente. *api.*

Ostel. Otri mauli, quèsta es pulla,
no es lo qui me ha hechadu el toro?

Dieg. Para pagaros la fruta.

Ostel. Prestu, aqui duhentos reales.

Dieg. Mi Tesorero los supla.

*Salé por un escotillon un Gigante con
una clava.*

Gig. Vaya presto à la cocina,
quite à la olla la espuma,
antes que me le meriende,
como si fuera pechuga.

Ostel. Señor, yo:--

Gig. Què se le debe?

Ostel. Nada.

Gig. Pues aprisa acuda
à lo que le tengo dicho,
antes que esta maza:--

Bot. Zuzá. *Gig.* Descargue.

Vase, y bundese el Gigante.

Ostel. Yà, yà obedezco.

Ped. Son máquinas como suyas.

Dieg. Os gustaron las parejas?

Todos. Si, pero el postre:--

Bot. Fue chungá.

Todos. Nos asombró.

Dieg. Quien creyera,
que una apariencia os confunda?

Ped. A la Ciudad nos bolvamos:
el corazon se apresura. *vase.*

Ant. Cierito que son muy pesadas,
Don Diego Triana, estas burlas. *vase.*

Elo. No esperaba yo sin bueno. *vase.*

Inès. A mí el temor me atorrulla. *vase.*

Juan. No ví ilusiones mas raras. *vase.*

Clav. Toma, señora, si purga:
el diablo que con èl lidie.

Leon. Nada mitiga mi furia. *vanse.*

Form. Chento dupi le p-rdono,
aunque el interés me acusa. *vase.*

Bot. Todos vãn bien despachados.

Dieg. Y mi discurso fluctúa
en un tropèl de pesares,
que le anegan, y le ofuscan. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

Descubrese en el foro la fachada de una Quinta, por cuyas puertas salen Labradores cantando, y baylando, y detrás Don Pedro, Doña Elvira, è Inès.

Mus. Mas hermoso Mayo
tribute con flores
nuevas alegrías,
mirando dos Soles,
que influyen las mieses,
reverdece el prado,
porque este se alegre,
quando aquellas dore.

Ped. Yo agradezco vuestro aplauso,
obsequiosos Labradores.

Elv. Vuestro mas sencillo afecto
mi obligacion reconoce.
Hay Don Juan, tu me cautivas.
Hay Carlos, fingido joven. *ap.*

Ped. Qué siente tu pecho?

Elv. Nada,
señor, que me defazone.

Ped. Pues qué te suspende? *Evl. Ver,*
que quando este sitio escoges
para esperar à mi hermano,
que à su querida consorte
fue à recibir, cada instante
largos siglos me supone
el deseo de admirar
en mi hermana perfecciones.

Ped. Oy espero, que mis brazos
tener à mis hijos logren.

Inès. Con esso tendré nueva ama,
que à mi el trabajo me doble.

Ped. Mucho es, que D. Juan mi amigo
aquesta ocasion malogre
de acompañarme en mis dichas.

Elv. Segun me refirió anoche,
no faltará, aunque tenia
diligencia que lo estorve.

Dent. voc. Buen viage, buen passage.

Ped. De caminantes las voces
son. *Elv.* Y alli se divisa
una carroza, que rompe

el viento, con seis cavallos,
que igual con el ayre corren.

Sale una carroza con seis cavallos, de fachada, y dentro Don Antonio, è Isabela, Don Pedro, Doña Elvira, è Inès: llegan à apearlos mientras dura el quatro.

Ped. Que son mis hijos, no ay duda:
festeje el acento acorde
mi ventura. *Labrad.* Yà festivos
obedecemos tu orden.

Cant. y bayl. Mas florido Mayo
tribute con flores
nuevas alegrías,
mirando dos Soles,
que influyen las mieses,
reverdece el prado,
porque este se alegre,
quando aquellas dore.

Ped. Hijos míos. *Los 2.* Padre amado.

Ant. Justo es, que à estos pies me postre.

Isab. Justo es, que à estos pies se rinda,
quien suerte tan feliz goce.

Ván à arrodillarse, y los abraza.

Ped. En los brazos os recibo:
qué agraciadas perfecciones!

Ant. Hermana, llega à mis brazos.

Elv. Hermano, en ellos se engolfe abraza.
quien te estima: vos, señora,
siendo mi obediencia el móvil,
tendréis en mi quien os sirva.

Isab. Por muy vuestra es bien se nombre
la que viene à obedeceros.

Inès. Ésta hoja es bien que se doble,
que quitarme à mi el servirte,
serán muchas sinrazones.

Ant. Y Don Juan mi amigo? *Ped.* Está
en ciertas ocupaciones
de honor. *Ant.* Y Don Diego Triana?

Elv. Quando tantos sinfaores
ha motivado, es forzoso,
que yo la entrada le estorve
en casa.

Ant. Y Don Carlos? *Inès.* Esse
ha seguido el mismo norte.

Ant. Buscarle es fuerza, hasta que
satisfaciendo ilusiones,

dexé el alma foflegada
de aquel pasado desorden
de delinudar el acero
al mirar las perfecciones
de Ifabela, en la apariencia,
quien me dice no conoce
tal Don Carlos, lo que causa
en mí nuevas confusiones,
porque sin averle visto,
eran de más los furtores.

Ifab. Què estrangero, afecto esposo,
motiva en tí suspensiones?

Ant. No es estrangero, Ifabela,
pues mis sentidos conformes,
justo es se eleven à vista
de tan bellos resplendores.
Pero, idolatrado dueño,
vienes cansada?

Ifab. Aunque el Orbe
rodeára, no era posible,
al lado de tanto Adonis,
de tan valeroso Marte,
como en tí se reconoce,
que tuviera la fatiga
lugar en mí pecho noble.

*Entranse con el quatro, cubrese la Quinta con la boca de una
horrorosa gruta, y sale D. Diego Triana à su tiempo.*

Dieg. Estudio proceloso,
cuya aficion à errores me despeña,
si figo cauteloso
parrafos, que tu Magica me enseña,
solo es por unos zelos,
que causan mi pobreza, y mis desvelos.
El Maestro me persuade,
que para conseguir los altos fines,
que mi desseo añade,
penetrando los lóbregos confines,
pacte sin resistencia;
pero esto no, mi Dios, tened clemencia.
Al Maestro le entretengo
con la esperanza à su intencion unida,
con esto me prevengo,
por vèr si halla el consuelo en mí cavida
de tan acervos males,
que me previenen penas immortales.
Lóbrega triste gruta,
en Salamanca siempre celebrada,

Ped. Hijos, entrad en la Quinta;
donde mi amor os dispone
el hospedage mas digno.

Ifab. Yà que del Sol los fulgores
no molestan, y divierte
de estos arboles lo acorde,
dando recreo al oido
los musicos Ruyseñores,
permitid que entre sus ramos
su dulzura un rato logre,
passeando su hermosa estancia.

Todos. Todos estamos conformes
à tu gusto.

Labradores. Pues repitan
bulliciosas nuestras voces,
mudando letra, que explique
lo unido de tantos Soles:

Cant. y bayl. La mas bella Venus,
el mas bello Adonis,
norabuena venga,
norabuena logre
en estos pensiles
amantes finezas,
que Amaltèa teixe,
Cupido dispone.

porque en ti se disputa
la negra ciencia, por mi mal hallada:
si penetro su centro,
es por si acaso alivio en el encuentro;
pero dos Cavalleros
penetran de este sitio lo escabroso:
què querràn lifongeros,
donde Febo se ausenta temeroso?
desde aqui verlo espero,
à vèr si tambien mueren, como muero.

Ocultase en la boca de la gruta, y salen

*Don Juan, y Leonor de embozo,
y con espadas.*

Leon. A què, Don Juan, cauteloso
à este sitio me truxiste,
facandome de mi casa,
pretextando os apadrine
para un duelo, quando veo,
que en lo mas oculto (hay triste!)
de esta alameda te embolcas,
sin que alguno en ella mire,
que estè aguardando?

Juan. Don Carlos,
(mal la cólera reprime
el enojo) esse disfráz,
que lo que no fois me dice,
quando oculta que seas
Leonor, cruèl esfinge,
hermana siempre tyrana,
que afronta la noble extirpe
de mi sangre con la fuga,
que desde Flandes hicistes,
figuiendo un amante falso,
que te engaña con ardides:--

Dieg. Cielos, la atencion conviene,
por vèr si de esto se sigue *ap.*
algun alivio à mi pena,
segun mi juicio colige.

Juan. Sabe, que ya he declarado,
avele, aunque solícites
negarlo; que eres Leonor,
y que à este sitio veniste
para morir à mis iras,
y que este acero:-- *saca la espada.*

Leon. Reprime,
Don Juan, la cólera ardiente:
tu hermana foy, bien dixiste:
à un amante sigo, es cierto:

mi honor tiene, es infalible,
y de estos males, sin culpa,
Don Juan, la culpa tuviste.

Juan. Yo la culpa? de què modo?
y sin culpa, como dices?

Leon. Si, porque siendo mi casa
clausura, donde no admite
hombre ninguno su estancia,
fino es tù, y el que me sirve
con la palabra de esposo,
una noche obscura, y triste
à ti te advirtió, que entrabas,
y juzgando que me asiste
otro amante, sin dàr tiempo
à que zelos averigue,
me dexò, dexando à Flandes:
así à su hermana lo escribe
Doña Juana.

Juan. No conozco
essa señora; mas dime,
es Cavallero?

Leon. Su casa
con las mas nobles compite.

Dieg. O, dichoso defengano,
à què buen tiempo veniste!

Juan. Y has logrado hallarle? *Leon.* Sí.

Juan. Y es su nombre?

Leon. Enrique Enrique,
aunque aqui no es conocido,
por las màquinas que finge,
fino por Diego Triana.

Juan. Què explicas? el Cielo vive:--
à un Mágico sigues ciega,
en quien lo noble desdeice
con las falacias que inventa,
embustes de que se sirve?

Dieg. Si supieras que te escucho,
no osarías deslucirme,



Juan. Esta afrenta con tu sangre
lavarè , para que evite
mi deshonra.

Embistela, y Leonor saca la suya, y lidian.
Leon. La defensa

por natural se permite.

Juan. En vano el dèbil aliento,
aleve , intenta eximirse,
pues has de morir. *Leon.* Mi brazo
no puede yà resistirse;
pero antes que à tus furoros,
darè mi vida infelice
à una fiera en esta gruta,
si ay alguna que la habite.

Juan. Aunque en el centro te escondas,
alevosa , he de seguirte.

*Tirale la espada, entrase en la gruta,
conviertese en un pavellòn, y sale
Don Diego por èl.*

Dieg. Tened , Don Juan , la ofsiadía.

Juan. Nuevos temores me oprimen; *ap.*
pero este no es mi contrario,
segun lo que Leonor dice?
pues muera : tratad , Don Diego,
de que el valor examine
en vos , como Cavallero,
que el valor la espada mide.

Dieg. Aunque pudiera burlaros,
quando es en mi tan posible,
esta vez el valor solo
es quien aqui ha de asisfirmo.

Juan. Fuerte brazo ! *lidian.*

Dieg. Este es el Mago.

Juan. Grande aliento !

Dieg. Es el que finge.

Juan. La espada perdi. caesele la espada.

Dieg. No importa;
cobradla.

Juan. Fuerza es me obligue *alzala.*
à hacerlo el honor, que pierdo
por una hermana , una esfinge.

Dieg. Bolved à lidiar.

Juan. Y aora *lidian.*

has de vèr à quien permites
bolver à cobrar la espada,
quando en campaña venciste;
pero hay , que se me ha quebrado!

Quebrafele.

Dieg. Id por otra : que os asfige?

Juan. Que en vuestro poder mi hermana
quede, quando:-- *Dieg.* No os fatigue,
que es yà mi esposa. *Juan.* Primero
mi corazon no respire,
cortandome tus rigores
mi triste aliento infelice:
quitadme la vida. *Dieg.* Nunca
en mi corazon sublime
cupo dár muerte al vencido,
sino à aquel que se resiste;
y así , buelve por espada,
que desde que el Sol espire,
hasta que falga luciente
con los fulgores que viste,
te esperarè en este puesto.

Juan. Yo bolverè à competirte.

Dieg. Y si acafo no me encuentras,
como me nombres Enrique,
desde esta boca saldrè.

Juan. Qué dolor el pecho oprime? *ap.*
bien està : cruèl destino ! *vase.*

Dieg. Benigna Estrella , profigue,
pues empiezo à ser dichoso,
quando cessas de asfigirme.

Sale Ofel. Vengò en busca de Triana,
pues me han dicho, que aqui asisite.

Sale Form. Vengo en busca de mi amo,
que me han dicho , que aqui vive.

Ofel. Aqui està , no se me escape:
voy con presteza à embestirte.

Form. Aqui està el que fallamente
con mis doblones se rie.

Ofel. Pues que aguardo?

Form. Pues que espero?

Llega cada uno por su lado.

Ofel. Cavalier?

Form. Patrone amice?

Dieg. Qué se ofrece?

Form. y Ofel. Mi dinero,
et si no , vive el que vive:--

Dieg. Teneis razon , que yà es justo
mas engaños no fabriquen
contra vosotros mis artes:
la paga es bien facilite,
y por no tener dinero
aqui con que se mitigue
vuestra quexa , este relox,

Don Severino , recibe
de diamantes , entretengan
Dale un reloj.
que os pagáre : permitidme
vos esta dorada caja,
con las prendas , acredite
el desseo de pagaros.
*Vase metiendo en el pavellón , baxiendose
à formar la gruta.*
Los 2. No somos poco felices
en aver cogido prendas.
*Estandolo mirando , sale fuego del reloj,
y la caja , y los quema la cara.*
Form. Qui diamantes:--
Ostel. Qué rubies:--
Form. Tiene el reloj. *Ostel.* Y la caja.
Los 2. Pero ay de nosotros tristes,
que me han quemado las barbas.
*Abrense dos troncos , que avrá buecos,
y salen dos Satyros.*
Satyr. Qué nos mandan los belitres ?
Los 2. Quien llama à tan buena gente?
maldito sea el embite.
Satyr. Nosotros somos los barbas
descendientes de Anfitriste: (que?)
Ostel. Qué nombre tan de Demonio, Anfi
Satyr. No nos repliquen.
Cant. Satyr. El que en la Zona tórrida
tiene su Reyno pálido,
y como es el Sol cálido,
la hace ostentar mas hórrida:
Cant. Satyr. 2. El que con saña rígida,
buscando los carámbanos,
para dàr à los zánganos,
se traslada à la frígida.
Form. Is questo Imperio bélico
de algun Principe Gálico?
Satyr. 1. Es de Plutón fortíssimo.
Form. Mas que se buelva Tántalo.
Ostel. Esse Reyno diabólico,
debe de ser muy álpero?
Satyr. 2. El cuerpo en èl fatígase
hasta sudar à cántaros.
Form. Is su trato maléfico ?
Ostel. Es maldito su tráfigo,
Los 2. El miedo díce, estémonos,
y el occidente, vámonos.
Cant. Satyr. 1. Venid, perdidos jóvenes,

que estais entre esos álamos
oyendo el canto harmónico
de esos sonoros páxaros,
Cant. Satyr. 2. Donde Triana solícito,
con afecto magnanimo,
quanto os debe sólido,
intenta todo dároslo.
Form. Milí non es su débito,
yo borro luego el párrafo.
Ostel. Yà satisfecho tieneme
de lo que le di plácido.
Cant. 1. Pues otra vez escúcheme,
Cant. 2. Pues otra vez el bárbaro,
Cant. los 2. No venga con sus súplicas
à alborotar los Sátyros.
*Metense en los troncos , y buelven à
cerrarse.*
Form. In sui troncos se haa metido.
Ostel. Es esto hechizo ?
Form. Es encanto ?
Ostel. Son arboles , ò demonios !
Form. Yo escurro per questi lados:
nunca ma lui cento dupi,
per chi mi costa piu caro.
Ostel. Doscientos reales perdono,
por no verme en otro tanto.
*Al irse à entrar cada uno por su lado;
encuentra con Formachi Don Pedro , Don
Antonio , Doña Elvira , è Inès , y por
el lado del Ostelero Don Juan con
una espada.*
Juan. Amigo ? *Ped.* Don Severino ?
Juan. Pues penetráis este espacio,
aveis visto acaso un joven,
cuyo femenino trato
demuestra en su garzonía,
que cuenta muy pocos años ?
No sea , (hay de mi triste !)
que mientras tanto que salto,
este infiel mi aleve hermana
de aqui aya transportado ?
Ant. Qué haceis , el color perdido,
y en la arboleda embocado ?
Form. No sè lo que ha sucedido.
Ostel. Lo que preguntais no alcanzo. (na,
Form. y Ost. Sino que andando aqui Tria-
anda juntamente el Diabolo.

Vase el Ostelero.

Elv. Don Juan? *Juan.* Què veol señora, tanta dicha? *Elv.* Poco valgo con vos, pues haceis ausencia en dia de tanto aplauso.

Ped. Don Juan, què trage, què armas son estas, y de mi lado faltar este dia? aqui tener dicha de encontraros? què es esto? *Juan.* Mi adversa estrella solo es quien me ha retirado de vos, quando à Don Antonio esperabais; pero acaso venis para ser testigos de los dolores, que passo, de las penas, que padezco, y el rigor en que me abraßo.

Elv. Es amor? *Juan.* No, no señora, que quien llega à idolatraros desde el punto que felice siempre dichofo mi labio llegò à hablaros, mal pudiera tener el pecho ocupado de otra amante fantasia, que me diera sobrefalto: perdonad, señor Don Pedro, porque como yà tratado està nuestro casamiento, à vista de tantos rayos es fuerza salga el afecto, que dentro del alma guardo: y vos, Don Antonio amigo, perdonad el interválo, que ha avido, hasta que el cariño llegue ansioso à tributaros la bien venida dichosa, con esse hermoso milagro de hermosura. *Ant.* Yo lo estimo, Don Juan, y con estos brazos abraç. correspondo à la fineza.

Inès. Què bien están dos barbados de essa fuerte!

Juan. Vos, señora, à *Isabela.* pues dais primores al prado, el de vuestra bien venida, gustoso, alegre, y ufano, en rethorico silencio puede ayudarme à obsequiaros.

Isab. Sin esse favor, Don Juan,

juzgo sabreis explicaros: lo atento, y cortès estimo de proceder tan urbano.

Ped. Agora explicad el motivo, que os tiene sobrefaltado.

Ant. Decid la pena, que oprime esse corazon gallardo.

Elv. Defahogue el pecho pesares, que le tienen ocupado.

Inès. Mirad, que se alivian mucho los males comunicados.

Isab. Profieran vuestros acentos los secretos de un cuidado.

Form. Lo chi senti el mio core, ancóra no se haze caso.

Tod. Y qual es vuestra ventura?

Form. Qui quel troncos son diablos.

Todos. Diablos son.

Form. Y es muy constante.

Inès. Cómo?

Form. Como están preñados.

Inès. Y parirán? *Form.* Si te acercas.

Inès. Esse es miedo. *Form.* Questo is cazo.

Inès. Parir este tronco?

Toca Inès, abreße, y sale Clavela.

Clav. Sì.

Inès. Anfriso, cómo encerrado en un tronco? *Clav.* Què sè yo.

Tod. No lo sabes? *Clav.* No lo alcanzo.

Inès. A vèr effotro: Botillo, tù en un tronco?

Toca al otro, y sale Botillo.

Bot. Sì, retazo

de mi vida. *Form.* Qui is aquesto? fuisteis alguna vez Faunos?

Bot. No sè lo que me preguntas.

Clav. Lo que dices ignoramos.

Ped. Prodigio es quanto se admira.

Tod. Quanto se toca es encanto.

Ped. y Ant. Donde està tu amo D. Diego?

Elv. y Inès. Donde tu señor D. Carlos?

Juan. Yo responderè à la duda, yà que permiten los Astros,

El. y Mus. dent. Que à público salga el callado silencio,

que en el pecho habita, sin ser declarado.

Isab. Què harmonia tan sonora!

Elv. Son los ecòs soberanos.
Ped. Sin duda, que Triana habita
entre estos ocultos ramos.
Ant. Què pasmo! *In.* Què admiracion!
Clav. Què suavidad!
Bot. Què rebato! *Form.* Què hechizo!
Juan. Què rabia! què ira!
Ped. Profeguid, pues que logramos
oir las selvas, que alegres
pretenden acompañaros.
Juan. Yá profigo: vos, Don Pedro,
no ignorais, que los cuidados
me traen à Salamanca
de una hermana, que ha dexado,
contra su honor, y su fama,
à Flandes: que la buscamos
los dos, pues este secreto
fue à vos solo revelado:
que no ha podido el desvelo
hallar noticia; y dexando
lo que yá sabeis, Don Pedro,
à cosas distintas passo.
A la puerta de la gruta D. Diego.
Dieg. No podràs decir lo que
vàs à expresar en mi daño
Juan. Por evidente sospecha
que tuve, de que Don Carlos
Con la Mus. Amaba constante,
y adoraba fino
lo hermoso de Venus,
de Elvira el milagro:
Ped. Què dices? à mi hija amaba?
Juan. Señor, si equivocado el labio,
quifso decir, que mi hermana
es, segun he averiguado,
Con Mus. Quien viene zelosa
siguiendo à Cupido,
que la trae asida
de un harpon tyrano,
Ped. No lo ignoro, profeguid.
Juan. Es el explicarme en vano,
quando me pone al acento
dura prision un encanto:
mudar de estilo conviene:
digo, que sobre un agravio,
para descubrir mis dudas,
à este sitio retirado
Don Carlos, y yo salimos

esta mañana, y al dárnos
satisfaccion conveniente
con los aceros ayrados.
Don Carlos se viò concludido
de la razon de mi brazo,
y temiendo los rigores,
que lleva de suyo el campo,
retirandose à esta cueva:
Sale D. Dieg. Salí yo à desempeñarlo.
No es así, señor Don Juan,
lo que ora ibais explicando.
Ped. y Ant. Señor Don Diego? (do
Dieg. Señores? *Ped.* Como os aveis retirada
de la Ciudad à este sitio?
Bot. Lo motivan sus pecados.
Dieg. Mi destino lo ocasiona.
Bot. De verze estoy yo temblando. *ap.*
Inès. A mí me tiene affutada.
Ant. Este es, Isabela, el Mago,
que te dixe. *à Isabela aparte.*
Isab. Pues demuestra
fer Cavallero de garvo.
Elv. Horror he cobrado à Triana. *ap.*
Clav. Si tendrèmos otro chasco
como los que suele? *Form.* Penas!
cento dupi suspiramus.
Dieg. Lo que Don Juan referia
feguirè sin embarazo.
Vén en Flandes à Leonor:
en un corazon entrambos
viviamos, con palabras
de que nos uniesse un lazo:
ví entrar un hombre una noche,
no conociendo à su hermano:
cobrè unos bastardos zelos,
de un engaño ocasionados,
y para borrar del pecho
su bellissimo retrato,
juzgandola por traydora
à la fe, que la confagro,
yendo en busca del olvido,
luego de Flandes me parto
à España, y en Salamanca
mísero, y pobre me hallo,
porque una hermana me niega,
(noticiosa de este caso)
para obligarme à bolver,
alimentos no escusados

de mi hacienda; pero yo,
 con mis dudas batallando,
 de mi mismo aborrecido,
 y de todos ignorado,
 me entregué al viciolo estudio
 de la Magica, que fraguó,
 ocultando Patria, y nombre,
 para burlar los cuidados
 de quien pretende buscarme,
 no pudiendo ser hallado:
 viendo esto Leonor, zelosa
 de que à mi palabra fulto,
 disfrazando nombre, y sexo,
 vagas noticias logrando,
 sin dàr à ninguno cuenta,
 por oviar los embarazos,
 vino en seguimiento mio,
 logrando por un acaso
 el que yo fuesse à su casa,
 ignorante del engaño;
 y como nunca ocultarse
 pudo viage tan largo,
 de que su hermano lo sepa,
 vino siguiendo sus passos,
 hallando todas las señas,
 como al fin vivo traslado
 de la hermana, que buscaba,
 en el fingido Don Carlos.
 Siendo vos quien le apadrina, *à D. Ped.*
 y yo siendo quien la guarda
 à Leonor, buscando ardides,
 para dexar deslumbrados
 los recelos, que aunque se halla
 (injustamente) agraviado
 mi amor fino, à mi nobleza
 pertenece su resguardo:
 y así, no pudiendo señas
 desmentir con mis encantos,
 pues aunque nubes le vistan,
 siempre muestra el Sol sus rayos,
 Don Juan à averiguar dudas
 facò à Leonor de su quarto
 engañada, se supone,
 y trayendola à este espacio,
 logro ver en evidencias
 lo que el alma ha recelado;
 y aunque Leonor fatiszfo
 sus arrojos temerarios,

Don Juan pretende alevoso
 darle la muerte tyrano;
 pero hallandome escondido
 en essa gruta, que acaso
 à tomar la leccion vine
 del estudio, que he empezado,
 la di favor animoso,
 no con magicos encantos,
 sino con mi espada misma.
 Y quando lo demàs callo, *à D. Juan.*
 quizá por no desluciros,
 nuestro duelo profigamos,
 que ha de ser Leonor mia,
 aunque pretenda estorvarlo
 la traycion, la alevosia,
 vuestro rencor, el engaño,
 la crueldad, el estudio,
 los enojos, sobresaltos,
 iras, y persecuciones,
 y aun hasta los mismos astros. *desemb.*

Juan. Antes mi infelice vida
 ha de acobrar :- *desembayna.*

Ped. y Ant. Reportaos. *desembaynan.*

Isab. y Elv. Deteneos, no el encono
 os precipite. *Form.* Qui palos
 merece il tal Don Enrique. *ap.*

Clav. Saque el acero, si es guapo,
 porque he de vengar mis zelos.

Bot. No puedo, està resfriado.

In. Teneos, no os empenéis.
ponese enmedio.

Clav. Si le coje :- *Bot.* Si le agarro :-

Ped. La razon luzca, Don Juan,
 no la ofadía, si valgo
 para mediar vuestro duelo.

Juan. Esse influxo soberano
 vale mucho, pero oidme,
 si lo permite un encanto.

Dieg. Si permite, hablad sin miedo:
 decid, Don Juan, explicaos.

Juan. Mi hermana aleve, su honor,
 fama, y credito ha entregado
 à Don Enrique, el que sigue
 (aunque noble) lo encumbrado
 de essa ciencia, que por Maga
 envilece lo elevado
 de la sangre, que le asiste:
 con que si la dà la mano

de esposo, queda la nota
de que es su consorte un Mago;
y si no, su honor ilustre
queda, Don Pedro, ultrajado:
con que en tantas confusiones
en que vacile, no hallo
otro medio, que el morir,
ò fenecer con entrambos.

Ant. Dichoso yo, pues hallè
el mas feliz desengaño *ap.*
en mis zelos, quando miro,
que no me agrada Don Carlos.

Elv. Que Don Carlos me rindiese
con amor tan afectado, *ap.*
siendo muger! *Isab.* Confusiones
es solo lo que he encontrado.

Ped. Y decidme, si os promete
no bolver à executarlo.

Ant. Si ha sido divertimiento
todo lo que ha executado.

Elv. Si en el profesion no ha sido,
queriendo, puede dexarlo.

Isab. Pues siendo así, què recelas?

Bot. Solo que le lleve el diablo.

Clav. Lindos dimes, y diretes *ap.*
por mi ama se han fomentado.

Form. Questi cosi delicata, *ap.*
son per certo tanto quanto.

Juan. Què importa, si quando dexe
(los errores detestando)
esse estudio, alguna vez
la inclinacion obligarlo
podrà. *Dieg.* Desde luego ofrezco
ni aun por diversion usarlo,
por lo que queda seguro
vuestro temor, cerciorado,
que mi amor lo cumplirà.

Juan. Pues por si encuentro el descanso,
esta questione detemine
mi hermana. *Tod.* Y es acertado.

Ped. Venga Leonor, y declare
su voluntad. *Juan.* Cruèl rayo
Aparte, y previene una pistola.
ha de imperar en su vida
de este volcan defatado,
que contra Enrique traia,
à no impedirlo el acafo,
si logro verla. *Dieg.* Si juzga;

que no he estado penetrando
su aleve intencion, se engaña,
pero se hallarà burlado.

Bien, prevenid, entrad todos
en esta gruta, ò Palacio,
sin que os assombre su entrada,
sin que os admire su pafmo,
quando Leonor la habita,
de perfecciones milagro:
seguidme. *Entrafe por la gruta;*

Ped. Yo sin recelo
irè siguiendo tus pafmos. *entrafe.*

Ju. Ningun temor me comprime. *ent.*

Elv. No padezco sobrefalto. *entra.*

Ant. Sigueme, hermosa *Isabela.* *entra.*

Isab. Nada temo yo à tu lado. *entra.*

Clav. Vienes tu, Formachi? *Form.* Si,
à ver si trovo otro Fauno. *entran.*

In. Ven, Botillo. *Bot.* Vè delante.

In. Què valor para Soldado! *vase.*

Bot. Si entrarè, mas no entrarè:

afuera, miedo, villano; *và à entrar;*
pero hay què horrorosa boca! *buelvese.*

solo puede entrar el diablo.

Yo me voy por effos trigos;

Hace que se va.

pero no, què dirà mi amo? *buelvese.*

yo me perfigno; què ofcura! *perfign.*

valganme todos los Santos. *entrafe.*

Mus. Boreales los ecos,
festivos aplausos
publiquen fonóros
el mas bello lazo
de dos corazones
dulcemente unidos,
à pesar de penas,
sustos, sobrefaltos.

Silvo: *mutacion de salon muy adornado,*
y en la lontananza, en un trono elevado,
Leonor de dama, y Don Diego à su lado,
y en lo alto dos apariencias, en la de la
derecha la Magia blanca, y à la izquier-
da la negra, que haràn dos mugeres, y
encima, con transparentes, sus nombres,
para que se pueda leer, y salen todos
los que entraron.

Ped. Què admiracion! *Elv.* Què prodigio!

Ant. Què melodia! *Isab.* Què pafmo!

In.

In. Què suspension ! *Clav.* Què alegría !

Form. Què susto ! *Juan.* Destino ayrado !

Dieg. Feliz quien logra la dicha
oy de merecer tu mano.

Danse las manos.

Leon. Y mas feliz quien consigue
el fin de pesares tantos.

Juan. Què espero en la execucion,
quando yà estoy arrestado ?
muere, alève ; mas què miro ?

*Và à disparar una pistola, y se le và por
el ayre, sin ver quien se la quita.*

Ant. Què haceis ? *Ped.* Què aveis intentado ?

Dieg. Ni gun temor me comprime:
buelva el musico elevado
acento explicando el gozo,
que en el pecho he aposentado.

In. Donde se fue la pistola ? à *Botillo.*

Bot. Se la llevaron los diablos.

*Mientras dura la musica, và baxando
al tablado Doña Leonor, y Don Diego.*

Mus. Aborten rigores
los Reynos Tartareos,
que à pesar de todos,
conseguirà usano
de Venus delicias
el bello Cupido,
en suaves alfombras,
que dibuje el prado.

Leon. Yà, hermano, en mí dulce dueño
con todas las dichas me hallo.

Juan. Sin mi licencia, tyrana ?

Leon. Juzgo no fue necessario,
pues nunca tu en mi alvedrio
puedes mandar, obligando
à que yo siga tu gusto.

Dieg. Estàs yà defengañado ?

Juan. Yà lo estoy, à mi despecho:
yà desisto de mi agravio,
como la Magica dexes.

Dieg. Respecto que yà he logrado
el fin, que à seguir tal arte
ha sido motivo, es llano,

que de su estudio me alexe,
para complacerte, hermano:
y así, Magia blanca, oculta
tus zelages : negro pasmo,
que te infundes cauteloso,
unido à la blanca tanto ;
tu afición dexo.

*Truenos, y se corre la mutacion de selva
con la Quinta en la lontananza,
ocultandose todo.*

Todos. Què horror !

Ant. Cielos, donde nos hallamos ?

Dieg. En la Quinta. *Form.* Hemos venido
sin saber como se ha andado.

Dieg. Quieres mas, Don Juan, amigo ?

Ant. Esta palabra los brazos
merece. *Juan.* Se los doy fino. *abraz.*

Dieg. Dichoso yo, que he logrado
tu amistad. *Bot.* Quien lo creyera !

Juan. Y yà que à preceptos tantos : -
A Don Pedro.

Ped. Bien os entiendo, Don Juan,
dad, Doña Elvira, la mano
à tu esposo.

Elv. Con el alma. *danse las manos.*

Juan. Yo soy el afortunado.

In. Y tú, Anfriso ? *Clav.* Amiga mia,
yo con Botillo me cafo.

In. Con hombre ? jamás se ha visto.

Clav. Falta que mires despacio,
que soy Clavela, y no Anfriso.

In. Con que ha sido mal gastado
mi amor ? pero mi Formachi ?

Form. Questo si, ponti a mi lado.

Danse las manos los quatro.

Bot. Anda acà, perlita mia.

Ped. Y mientras que los aplausos
en mi Quinta se previenen:

Tod. Los yerros ocasionados
del Magico Diego Triana
perdonad, pues ha probado,
que al precipicio conducen
Zelos, aun imaginados.

F I N.

Con Privilegio : En Madrid, en la Imprenta de Francisco
Xavier Garcia, año 1759.